SERIE 4

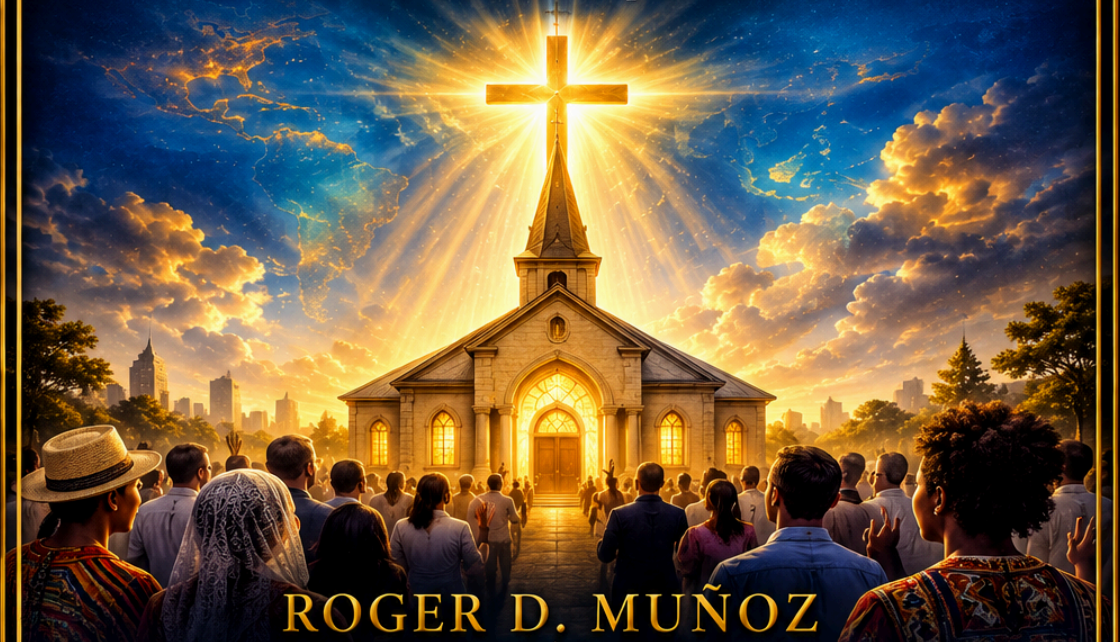
TEOLOGÍA BÍBLICA Y
DOCTRINA CRISTIANA APLICADA

LIBRO 6

LA DOCTRINA DE LA IGLESIA

(ECLESIOLOGÍA)

El pueblo de Dios llamado por Cristo para adorar, servir y extender su Reino hasta el fin de los tiempos



ROGER D. MUÑOZ

ESCUELA DE BIBLIA, DOCTRINA Y TEOLOGÍA
CRISTO LIBERA GLOBAL THEOLOGICAL INSTITUTE

CRISTO LIBERA
GLOBAL
THEOLOGICAL
INSTITUTE

SERIE 4 — TEOLOGÍA BÍBLICA Y DOCTRINA CRISTIANA APLICADA

Libro 6

LA DOCTRINA DE LA IGLESIA (ECLESIOLOGÍA)

El pueblo de Dios llamado por Cristo para adorar, servir y extender su Reino hasta el fin de los tiempos

Roger D. Muñoz

Escuela de Biblia, Doctrina y Teología

Cristo Libera Global Theological Institute

Edición digital gratuita

LA DOCTRINA DE LA IGLESIA (ECLESIOLOGÍA)

El pueblo de Dios llamado por Cristo para adorar, servir y extender su Reino hasta el fin de los tiempos.

Roger D. Muñoz · Editorial Cristo Libera

Este libro se comparte gratuitamente en PDF. Se autoriza su distribución íntegra entre familiares, amigos, congregaciones y grupos de estudio, conservando el nombre del autor y los créditos de la obra.

La venta, la modificación o la reproducción parcial con fines comerciales requieren autorización del titular de los derechos.

Esta edición conserva el prólogo, la introducción, los diez capítulos y los textos complementarios del libro original.

Ministerio Cristo Libera Internacional

www.cristolibera.org

Instituto

www.cristoliberainstitute.org

Campus Virtual

cursos.cristoliberainstitute.org

Contenido

Prólogo 6

Introducción 10

CAPÍTULO 1 EL ORIGEN Y LA NATURALEZA DE LA IGLESIA 13

¿Qué es la Iglesia según las Escrituras?

CAPÍTULO 2 CRISTO, LA CABEZA DE LA IGLESIA 25

La autoridad suprema del Señor sobre su pueblo redimido

CAPÍTULO 3 LAS IMÁGENES BÍBLICAS DE LA IGLESIA 37

El Cuerpo de Cristo, la Esposa del Cordero, el Templo del Espíritu Santo, la Familia de Dios y el Rebaño del Señor

Contenido · continuación

CAPÍTULO 4 LA MISIÓN DE LA IGLESIA 49

Evangelizar, hacer discípulos, adorar, servir y extender el Reino de Dios

CAPÍTULO 5 LA COMUNIÓN DE LOS CREYENTES 62

La unidad, el amor fraternal y la vida en comunidad dentro del Cuerpo de Cristo

CAPÍTULO 6 LOS DONES ESPIRITUALES Y LOS MINISTERIOS 73

Cómo el Espíritu Santo equipa a la Iglesia para su edificación y servicio

CAPÍTULO 7 LAS ORDENANZAS DE LA IGLESIA 84

El bautismo y la Cena del Señor: su significado, propósito y permanencia en la vida de la Iglesia

CAPÍTULO 8 EL LIDERAZGO Y EL GOBIERNO DE LA IGLESIA 95

Pastores, ancianos, diáconos y el servicio bíblico dentro del pueblo de Dios

Contenido · continuación

CAPÍTULO 9 LA DISCIPLINA Y LA PUREZA DE LA IGLESIA 106

La santidad, la restauración y el cuidado del pueblo de Dios

CAPÍTULO 10 LA IGLESIA GLORIOSA Y LA ESPERANZA FUTURA 117

La Esposa del Cordero preparada para el regreso de Jesucristo

PRÓLOGO

Desde el momento en que Jesucristo declaró:

"Y yo también te digo, que tú eres Pedro, y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella." (Mateo 16:18),

quedó revelado uno de los propósitos más gloriosos del plan eterno de Dios: la formación de un pueblo redimido que llevaría el nombre de Cristo hasta los confines de la tierra y manifestaría su gloria entre todas las naciones.

La Iglesia ocupa un lugar central en la historia de la redención.

No es un accidente de la historia.

No surgió como una respuesta improvisada ante el rechazo de Israel.

No nació como producto de la organización humana ni como resultado del esfuerzo religioso de los hombres.

La Iglesia forma parte del propósito eterno de Dios, concebido desde antes de la fundación del mundo y revelado progresivamente a lo largo de toda la Escritura.

Es la comunidad de los redimidos por la sangre de Jesucristo, reunida por la obra del Espíritu Santo y destinada a proclamar las virtudes de Aquel que la llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Aunque el término **Iglesia** alcanza su pleno desarrollo en el Nuevo Testamento, toda la Biblia prepara el camino para su aparición. Desde el llamado de Abraham, la formación del pueblo de Israel, el establecimiento del pacto, las promesas mesiánicas y el anuncio

de un nuevo pueblo compuesto por personas de todas las naciones, Dios fue revelando progresivamente su propósito de reunir en Cristo un solo pueblo para la gloria de su nombre.

La Iglesia no es simplemente una institución.

Es una realidad espiritual y visible.

Es el Cuerpo de Cristo.

El templo del Espíritu Santo.

La familia de Dios.

La esposa del Cordero.

El sacerdocio santo.

La nación escogida.

El pueblo adquirido por Dios para anunciar el Evangelio hasta que el Señor vuelva en gloria.

Desde el día de Pentecostés hasta nuestros días, millones de hombres y mujeres, de toda lengua, tribu, pueblo y nación, han sido incorporados a este pueblo mediante la fe en Jesucristo. Unidos por un mismo Señor, una misma fe y un mismo Espíritu, forman una sola Iglesia universal que se expresa visiblemente en congregaciones locales distribuidas por toda la tierra.

Sin embargo, a lo largo de la historia también han surgido numerosas confusiones acerca de la naturaleza y la misión de la Iglesia.

Algunos la identifican únicamente con un edificio.

Otros la reducen a una denominación.

Algunos la consideran una organización religiosa más.

Otros olvidan que la Iglesia existe para glorificar a Dios, anunciar el Evangelio, hacer discípulos, edificar a los santos y esperar el regreso glorioso de Jesucristo.

Por ello resulta indispensable regresar continuamente a las Sagradas Escrituras.

Solamente la Palabra de Dios puede mostrarnos qué es realmente la Iglesia, cuál es su naturaleza, cuál es su misión, cómo debe organizarse, cuál es el propósito de los dones espirituales, cuál es el modelo bíblico de liderazgo y cuál es la esperanza gloriosa que espera al pueblo de Dios.

A lo largo de este libro estudiaremos la doctrina bíblica de la Iglesia desde una perspectiva exegética, histórica, doctrinal y pastoral. Veremos cómo Cristo edifica su Iglesia, la gobierna como su Cabeza, la santifica mediante su Palabra, la fortalece por medio del Espíritu Santo y la conduce hacia el día glorioso en que será presentada delante de Él sin mancha, sin arruga y sin contaminación.

Nuestro propósito no consiste únicamente en ampliar nuestro conocimiento doctrinal.

Deseamos contemplar con mayor claridad la belleza del pueblo que Cristo compró con su propia sangre.

Amar más profundamente a la Iglesia.

Servirla con humildad.

Contribuir a su edificación.

Permanecer fieles a la sana doctrina.

Y participar activamente en la misión que el Señor le ha confiado hasta que Él regrese en gloria.

Que el Espíritu Santo ilumine nuestro entendimiento durante este estudio para que aprendamos a ver la Iglesia como Cristo la ve, a servirla como Cristo la sirve y a esperar con gozo el día en que el Cordero presentará delante del Padre a su Esposa gloriosa para reinar eternamente con Él.

INTRODUCCIÓN

La palabra **Iglesia** proviene del término griego **ekklesía**, que literalmente significa **"asamblea convocada"** o **"los llamados fuera"**. En el mundo griego describía una reunión convocada con un propósito específico. El Nuevo Testamento toma ese término para describir al pueblo que Dios ha llamado soberanamente del reino de las tinieblas al Reino de su amado Hijo mediante la fe en Jesucristo.

La Iglesia no es simplemente una reunión de personas con intereses religiosos comunes.

Es la comunidad del nuevo pacto.

El pueblo redimido por la sangre del Cordero.

El Cuerpo vivo de Cristo.

El templo donde habita el Espíritu Santo.

La familia adoptada por el Padre.

La esposa preparada para el regreso de su Señor.

Aunque algunos consideran que la Iglesia comenzó exclusivamente en el día de Pentecostés, las Escrituras muestran que Dios siempre ha tenido un pueblo para sí. Desde Génesis observamos cómo el Señor llama hombres y mujeres por la fe para formar parte de su pueblo del pacto. Sin embargo, con la muerte, resurrección y exaltación de Jesucristo, y con el derramamiento del Espíritu Santo en Pentecostés, la Iglesia entra en una nueva etapa dentro del desarrollo del plan redentor.

Ahora judíos y gentiles son reconciliados en un solo cuerpo.

Las promesas encuentran su cumplimiento en Cristo.

El Espíritu Santo habita permanentemente en los creyentes.

La Iglesia recibe la misión de anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra mientras espera el regreso glorioso de su Señor.

La **Eclesiología**, rama de la teología sistemática dedicada al estudio de la Iglesia, examina todo lo relacionado con su origen, naturaleza, autoridad, organización, misión, ordenanzas, liderazgo, disciplina, dones espirituales y esperanza futura. También estudia la relación entre la Iglesia universal y las iglesias locales, así como el lugar que ocupa dentro del desarrollo del Reino de Dios.

Comprender correctamente esta doctrina posee una enorme importancia para la vida cristiana.

Una comprensión deficiente de la Iglesia produce confusión acerca del ministerio, del liderazgo espiritual, de la comunión entre los creyentes y del propósito mismo de la misión cristiana.

Por el contrario, una comprensión bíblica fortalece la unidad del pueblo de Dios, promueve el crecimiento espiritual, impulsa el servicio, preserva la sana doctrina y prepara a la Iglesia para cumplir fielmente la Gran Comisión.

La Iglesia no existe para exaltarse a sí misma.

Existe para glorificar a Dios.

No existe para adaptarse al mundo.

Existe para anunciar el Evangelio que transforma al mundo.

No existe únicamente para reunirse.

Existe para adorar, discipular, servir, enviar, evangelizar y manifestar el Reino de Jesucristo hasta el día en que el Señor vuelva en gloria.

En los capítulos que siguen estudiaremos progresivamente el origen de la Iglesia, su naturaleza espiritual, las imágenes que la Escritura utiliza para describirla, su misión, la comunión de los creyentes, los dones espirituales, las ordenanzas, el liderazgo bíblico, la disciplina eclesiástica y la esperanza gloriosa que aguarda al pueblo de Dios.

Nuestro deseo no consiste únicamente en conocer más acerca de la Iglesia.

Anhelamos amar aquello que Cristo ama.

Servir aquello por lo cual Él entregó su vida.

Y participar con fidelidad en la edificación del pueblo que Él mismo está preparando para presentarlo un día **"glorioso, sin mancha ni arruga, sino santo y sin mancha"** (Efesios 5:27).

CAPÍTULO 1

EL ORIGEN Y LA NATURALEZA DE LA IGLESIA

¿Qué es la Iglesia según las Escrituras?

Un rey decidió construir un gran palacio para recibir a su hijo cuando regresara victorioso de una larga campaña.

No contrató obreros al azar.

Escogió cuidadosamente a cada uno.

A unos les encargó colocar los cimientos.

A otros levantar las paredes.

A otros trabajar la madera.

A otros decorar el interior.

Cada trabajador tenía una función distinta.

Sin embargo, todos trabajaban para un mismo propósito.

Un día, uno de los obreros preguntó al arquitecto:

—¿Cuál de nosotros es el más importante?

El arquitecto respondió:

—Ninguno puede hacer la obra solo. Cada uno cumple una función, pero el edificio pertenece al rey y existe para recibir al príncipe.

Así sucede con la Iglesia.

No pertenece a un pastor.

No pertenece a una denominación.

No pertenece a una organización humana.

Pertenece a Jesucristo.

Él la diseñó.

Él la compró con su sangre.

Él la edifica.

Él la sostiene.

Y un día vendrá para recibirla en gloria.

Comprender qué es realmente la Iglesia transforma completamente nuestra manera de vivir la fe cristiana.

TEXTO BÍBLICO BASE

Mateo 16:13-18

"Viniendo Jesús a la región de Cesarea de Filipo, preguntó a sus discípulos, diciendo: ¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del Hombre?... Respondiendo Simón Pedro, dijo: Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente... Entonces le respondió

Jesús: Bienaventurado eres, Simón... y sobre esta roca edificaré mi iglesia; y las puertas del Hades no prevalecerán contra ella."

Hechos 2:41-47

"...Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos."

Efesios 2:19-22

"Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios... edificados sobre el fundamento de los apóstoles y profetas, siendo la principal piedra del ángulo Jesucristo mismo."

CONTEXTO HISTÓRICO

La palabra **ekklesia** era conocida en el mundo griego antes del Nuevo Testamento.

Se utilizaba para describir una asamblea de ciudadanos convocados con un propósito específico.

Sin embargo, Jesucristo tomó ese término y le dio un significado completamente nuevo.

Ahora la Iglesia sería la comunidad de personas llamadas por Dios mediante el Evangelio para pertenecer a Cristo.

Cuando Jesús pronunció las palabras **"edificaré mi Iglesia"**, todavía no había ocurrido Pentecostés.

Estaba anunciando la formación del pueblo del Nuevo Pacto que sería establecido mediante su muerte, su resurrección y el derramamiento del Espíritu Santo.

Después de Pentecostés, la Iglesia comenzó a extenderse rápidamente desde Jerusalén hasta los confines del Imperio Romano, uniendo en un solo pueblo a judíos y gentiles reconciliados por medio de Cristo.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"Edificaré"

Jesús habla en tiempo futuro.

La Iglesia es una obra que Él mismo realizará.

No depende principalmente de estrategias humanas.

Cristo continúa edificando su Iglesia a lo largo de la historia.

Él es el Constructor.

Nosotros somos colaboradores en su obra.

"Mi Iglesia"

Esta pequeña expresión posee un enorme significado.

La Iglesia pertenece exclusivamente a Cristo.

Él es su dueño.

Él pagó por ella con su sangre.

Ningún líder humano puede apropiarse de aquello que pertenece al Señor.

"Las puertas del Hades"

En el pensamiento bíblico, las puertas representan poder y autoridad.

Jesús declara que ni la muerte ni el poder del reino de las tinieblas podrán destruir su Iglesia.

A lo largo de los siglos ha enfrentado persecuciones, herejías y oposición.

Sin embargo, permanece firme porque Cristo mismo la sostiene.

"El Señor añadía"

En Hechos observamos otro principio fundamental.

Es Dios quien incorpora nuevos creyentes a su Iglesia.

La Iglesia evangeliza.

Predica.

Discipula.

Pero es el Señor quien salva y añade a los suyos.

DESARROLLO DOCTRINAL

¿Qué es la Iglesia?

La Iglesia es la comunidad de todos los creyentes en Jesucristo, llamados por Dios mediante el Evangelio, regenerados por el Espíritu Santo y unidos en un solo cuerpo bajo el señorío de Cristo.

No es principalmente un edificio.

No es simplemente una organización religiosa.

Es un pueblo redimido.

Una familia espiritual.

Un cuerpo vivo.

La Iglesia Universal

La Iglesia universal está formada por todos los creyentes verdaderos de todas las épocas y de todas las naciones que pertenecen a Jesucristo.

No está limitada por fronteras.

No depende de una denominación específica.

Su unidad se encuentra en Cristo.

Efesios 4:4-6

"Un cuerpo, y un Espíritu... un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos..."

Esta unidad espiritual trasciende culturas, idiomas y nacionalidades.

La Iglesia Local

La Iglesia universal se manifiesta visiblemente mediante iglesias locales.

Cada congregación reúne creyentes para:

- Adorar a Dios.
- Estudiar las Escrituras.
- Celebrar las ordenanzas.
- Ejercer la comunión.
- Desarrollar el discipulado.
- Servir al prójimo.
- Evangelizar al mundo.

La Iglesia local constituye la expresión visible del Cuerpo de Cristo en cada comunidad.

La Iglesia nació del sacrificio de Cristo

La Iglesia existe porque Cristo entregó su vida por ella.

Hechos 20:28

"...la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre."

Su origen no está en Pentecostés únicamente.

Su fundamento se encuentra en la cruz.

Pentecostés marca el comienzo de su manifestación pública y de su misión impulsada por el Espíritu Santo.

LA IGLESIA EN TODA LA BIBLIA

Antiguo Testamento

Dios llamó a Israel para ser un pueblo santo y testigo entre las naciones, preparando el escenario para la revelación plena de su plan redentor.

Evangelios

Jesús anuncia la formación de su Iglesia y prepara a sus discípulos para esa misión.

Hechos

La Iglesia nace públicamente en Pentecostés mediante el derramamiento del Espíritu Santo y comienza su expansión misionera.

Cartas apostólicas

Los apóstoles enseñan la naturaleza, organización, misión y crecimiento espiritual de la Iglesia.

Apocalipsis

La Iglesia aparece finalmente glorificada como la Esposa del Cordero que reinará eternamente con Cristo.

JESUCRISTO: EL FUNDADOR Y DUEÑO DE LA IGLESIA

Toda la doctrina de la Iglesia gira alrededor de Jesucristo.

Él es quien la llama.

Él la edifica.

Él la gobierna.

Él la protege.

Él la santifica.

Él regresará por ella.

Colosenses 1:18

"Y él es la cabeza del cuerpo que es la iglesia; él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia."

La Iglesia existe para exaltar la gloria de Cristo.

Cuando pierde ese enfoque, pierde su verdadera identidad.

APLICACIÓN PASTORAL

Vivimos en una cultura que muchas veces considera la Iglesia como algo opcional.

Algunos afirman amar a Cristo, pero rechazan la comunión con su pueblo.

Sin embargo, el Nuevo Testamento nunca separa a Cristo de su Iglesia.

Quien ama al Señor también ama al pueblo que Él compró con su sangre.

Esto no significa ignorar las debilidades humanas que existen en las congregaciones.

La Iglesia está formada por personas que todavía están siendo santificadas.

Precisamente por eso necesitamos vivir en humildad, perdón, servicio mutuo y crecimiento constante bajo la autoridad de la Palabra de Dios.

REFLEXIÓN FINAL

Cada creyente debe recordar que pertenece a algo mucho más grande que una congregación local.

Forma parte del pueblo eterno de Dios.

Ha sido incorporado al Cuerpo de Cristo.

Ha recibido una familia espiritual.

Y participa en la misión más importante de la historia: anunciar el Evangelio hasta que Cristo regrese.

Servir a la Iglesia no es simplemente colaborar con una institución.

Es servir al Señor que la compró con su propia sangre.

CONCLUSIÓN

La Iglesia es la comunidad de los redimidos por Jesucristo, llamada por Dios, edificada por el Espíritu Santo y enviada al mundo para manifestar la gloria del Reino.

No es una institución creada por los hombres, sino una obra divina que tiene su fundamento en la persona y la obra de Cristo.

Como Cuerpo de Cristo, familia de Dios y templo del Espíritu Santo, la Iglesia existe para adorar al Señor, proclamar el Evangelio, hacer discípulos y vivir en comunión mientras espera el regreso glorioso de su Salvador.

Comprender su origen y naturaleza fortalece nuestra identidad como creyentes y nos impulsa a amar, servir y cuidar a la Iglesia

con el mismo amor con que Cristo la amó y **se entregó a sí mismo por ella** (Efesios 5:25).

CAPÍTULO 2

CRISTO, LA CABEZA DE LA IGLESIA

La autoridad suprema del Señor sobre su pueblo redimido

En una ocasión, un gran constructor reunió a cientos de obreros para levantar un imponente edificio.

Había albañiles.

Carpinteros.

Electricistas.

Arquitectos.

Cada uno poseía una función importante.

Sin embargo, ninguno trabajaba según sus propias ideas.

Todos seguían cuidadosamente los planos del arquitecto principal.

Un día, uno de los obreros decidió hacer modificaciones por su cuenta.

Pensó que su idea era mejor.

Pronto aquella parte del edificio comenzó a presentar fallas.

Cuando el arquitecto llegó, ordenó corregir todo conforme al diseño original.

Entonces dijo a los trabajadores:

—Un edificio solo permanece firme cuando todos obedecen un mismo diseño y reconocen una sola autoridad.

La Iglesia de Jesucristo también tiene un solo Arquitecto.

Un solo Señor.

Un solo Rey.

Un solo Cabeza.

Ese lugar jamás podrá ser ocupado por un pastor, un apóstol, una denominación o una organización humana.

Ese lugar pertenece exclusivamente a Jesucristo.

Cuando la Iglesia permanece sometida a su autoridad, camina en unidad, verdad y poder.

Cuando sustituye la autoridad de Cristo por la autoridad de los hombres, comienza el desorden espiritual.

Por eso comprender que Cristo es la Cabeza de la Iglesia constituye una de las doctrinas más importantes del Nuevo Testamento.

TEXTO BÍBLICO BASE

Colosenses 1:15-18

"Él es la imagen del Dios invisible, el primogénito de toda creación. Porque en él fueron creadas todas las cosas... y él es antes de todas las cosas, y todas las cosas en él subsisten; y él es

la cabeza del cuerpo que es la iglesia; él que es el principio, el primogénito de entre los muertos, para que en todo tenga la preeminencia."

Efesios 1:22-23

"Y sometió todas las cosas bajo sus pies, y lo dio por cabeza sobre todas las cosas a la iglesia, la cual es su cuerpo, la plenitud de Aquel que todo lo llena en todo."

Efesios 5:23

"Porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador."

CONTEXTO HISTÓRICO

La iglesia de Colosas enfrentaba falsas enseñanzas que disminuían la supremacía de Cristo.

Algunos promovían filosofías humanas.

Otros exaltaban prácticas legalistas.

También había quienes daban una importancia desmedida a los ángeles y a experiencias místicas.

Frente a esas ideas, Pablo presenta una de las declaraciones cristológicas más elevadas de toda la Escritura.

Cristo no es simplemente un gran maestro.

No es un profeta más.

No es uno entre muchos líderes espirituales.

Él es el Creador de todas las cosas.

El Señor del universo.

Y la Cabeza absoluta de la Iglesia.

Toda autoridad espiritual legítima depende de Él y permanece subordinada a su señorío.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"Él es la cabeza"

En el lenguaje bíblico, la cabeza representa autoridad, dirección y fuente de vida.

Pablo enseña que Cristo gobierna a la Iglesia.

No comparte esa autoridad con ningún otro.

Toda dirección verdadera proviene de Él.

"Del cuerpo que es la Iglesia"

La Iglesia no existe separada de Cristo.

Así como un cuerpo no puede vivir separado de su cabeza, la Iglesia depende completamente de su Señor.

Toda su vida espiritual procede de Él.

"Para que en todo tenga la preeminencia"

La palabra **preeminencia** significa ocupar el primer lugar.

Cristo no acepta un lugar secundario.

Debe ocupar el primer lugar en:

La doctrina.

La adoración.

Las decisiones.

La misión.

El liderazgo.

La vida personal de cada creyente.

"Sometió todas las cosas bajo sus pies"

Después de su resurrección y exaltación, Cristo recibió toda autoridad.

Nada escapa a su dominio.

Gobierna soberanamente sobre la historia, sobre las naciones y sobre su Iglesia.

DESARROLLO DOCTRINAL

Cristo gobierna su Iglesia

La Iglesia pertenece exclusivamente a Jesucristo.

Él la compró con su sangre.

Él determina su doctrina.

Él establece su misión.

Él dirige su crecimiento.

Los líderes humanos no reemplazan la autoridad de Cristo.

La ejercen únicamente como administradores bajo su señorío.

La autoridad de Cristo se ejerce mediante su Palabra

Cristo continúa gobernando a su Iglesia por medio de las Sagradas Escrituras.

La Biblia constituye la autoridad suprema para la fe y la práctica cristiana.

Toda enseñanza.

Toda tradición.

Toda decisión eclesiástica.

Debe someterse a la autoridad de la Palabra de Dios.

2 Timoteo 3:16-17

"Toda la Escritura es inspirada por Dios... a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra."

Donde la Palabra gobierna, Cristo gobierna.

Cristo delega responsabilidades, no su autoridad

El Nuevo Testamento reconoce pastores, ancianos, diáconos y otros ministerios.

Sin embargo, ninguno ocupa el lugar de Cristo.

Los líderes son siervos.

Administradores.

Pastores bajo el Gran Pastor.

1 Pedro 5:2-4

"Apacentad la grey de Dios... y cuando aparezca el Príncipe de los pastores..."

Todo liderazgo cristiano debe reflejar el carácter humilde de Jesucristo.

La unidad de la Iglesia depende de Cristo

Las diferencias culturales.

Las nacionalidades.

Los idiomas.

Las denominaciones.

No constituyen el fundamento de la unidad cristiana.

La verdadera unidad nace de la unión con Cristo.

Efesios 4:15-16

"...crezcamos en todo en aquel que es la cabeza, esto es, Cristo..."

Mientras la Iglesia permanezca unida a su Cabeza, podrá crecer sana y espiritualmente madura.

CRISTO COMO CABEZA EN TODA LA BIBLIA

Salmos

El Mesías aparece como el Rey establecido por Dios sobre todas las naciones.

Isaías

El gobierno eterno descansará sobre el Mesías prometido.

Isaías 9:6

"...y el principado sobre su hombro..."

Evangelios

Jesús demuestra continuamente su autoridad sobre la naturaleza, las enfermedades, los demonios, el pecado y la muerte.

Hechos

Cristo continúa gobernando y dirigiendo a la Iglesia mediante el Espíritu Santo.

Apocalipsis

El Cristo glorificado aparece caminando en medio de las iglesias, mostrando que sigue presente, observando, corrigiendo y sosteniendo a su pueblo.

JESUCRISTO: EL REY Y PASTOR SUPREMO

Toda autoridad espiritual converge en Jesucristo.

Él es:

El Salvador.

El Rey.

El Pastor.

El Esposo.

La Piedra Angular.

La Cabeza del Cuerpo.

Mateo 28:18

"Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra."

La Iglesia no necesita una autoridad superior a Cristo.

No existe una autoridad mayor.

Toda verdadera renovación espiritual comienza cuando el pueblo de Dios vuelve a reconocer el señorío absoluto de Jesucristo.

APLICACIÓN PASTORAL

En nuestros días existe la tentación de colocar la confianza excesiva en líderes humanos.

Aunque Dios llama y utiliza pastores, maestros y otros ministros para edificar a su pueblo, ninguno de ellos puede ocupar el lugar que pertenece únicamente a Cristo.

Una iglesia saludable honra a sus líderes, ora por ellos y los sigue en la medida en que ellos siguen fielmente a Cristo y enseñan su Palabra.

Al mismo tiempo, cada creyente debe cultivar una relación personal con el Señor, alimentándose de las Escrituras, buscando su voluntad en oración y sometiendo toda decisión a la autoridad de Jesucristo.

Cuando Cristo ocupa verdaderamente el primer lugar, la Iglesia encuentra dirección, unidad, estabilidad y propósito.

REFLEXIÓN FINAL

La historia de la Iglesia demuestra que los hombres pasan.

Los imperios desaparecen.

Las culturas cambian.

Las generaciones se suceden.

Pero Cristo permanece para siempre.

Él sigue edificando su Iglesia.

Sigue llamando pecadores al arrepentimiento.

Sigue sosteniendo a su pueblo.

Sigue gobernando desde su trono.

La seguridad de la Iglesia nunca ha descansado en la capacidad de sus líderes humanos.

Descansa en el Rey resucitado que prometió permanecer con los suyos hasta el fin del mundo.

CONCLUSIÓN

La doctrina de Cristo como Cabeza de la Iglesia afirma que toda autoridad, dirección y vida espiritual proceden únicamente de Jesucristo.

Él es el Señor soberano que gobierna a su pueblo mediante su Palabra y por la obra del Espíritu Santo.

Todo ministerio, liderazgo y servicio dentro de la Iglesia encuentra su legitimidad únicamente cuando permanece sometido al señorío de Cristo.

Por ello, la Iglesia está llamada a vivir bajo la autoridad de su Salvador, buscando en todo la preeminencia de Aquel que la compró con su sangre.

Solo una Iglesia centrada en Cristo podrá permanecer fiel a la verdad, crecer en unidad y cumplir con poder la misión que Él le ha encomendado hasta el día de su glorioso regreso.

CAPÍTULO 3

LAS IMÁGENES BÍBLICAS DE LA IGLESIA

El Cuerpo de Cristo, la Esposa del Cordero, el Templo del Espíritu Santo, la Familia de Dios y el Rebaño del Señor

Un maestro llevó a sus alumnos a contemplar un inmenso diamante.

Les pidió que observaran atentamente cada una de sus caras.

Uno dijo:

—Veo un destello azul.

Otro respondió:

—Yo observo un brillo dorado.

Otro comentó:

—Desde este lado parece completamente diferente.

El maestro sonrió y explicó:

—Todos están mirando la misma piedra, pero cada cara revela una parte distinta de su belleza.

Así sucede con la Iglesia.

Ninguna imagen bíblica por sí sola logra describir toda su grandeza.

Por eso el Espíritu Santo inspiró a los escritores bíblicos a utilizar diversas figuras para mostrarnos su identidad.

La Iglesia es un cuerpo vivo.

Es una familia.

Es un templo.

Es un rebaño.

Es una nación santa.

Es la esposa del Cordero.

Cada imagen revela una verdad distinta acerca del pueblo de Dios y, juntas, forman un hermoso retrato de la obra que Cristo está realizando en el mundo.

TEXTO BÍBLICO BASE

1 Corintios 12:12-13

"Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo. Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo..."

Efesios 5:25-27

"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla... a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga..."

1 Pedro 2:9-10

"Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios..."

CONTEXTO HISTÓRICO

Las primeras iglesias estaban formadas por personas de diferentes culturas, idiomas y condiciones sociales.

Había judíos y gentiles.

Esclavos y libres.

Ricos y pobres.

Hombres y mujeres.

Esta diversidad planteaba un gran desafío para la unidad de la Iglesia.

Por ello, los apóstoles utilizaron diversas imágenes tomadas de la vida cotidiana para enseñar cómo Dios había unido a personas tan diferentes en un solo pueblo.

Cada figura respondía a una necesidad concreta.

El cuerpo enseñaba unidad.

La familia enseñaba amor.

El templo enseñaba santidad.

El rebaño enseñaba cuidado.

La esposa enseñaba fidelidad.

Estas imágenes continúan siendo esenciales para comprender la identidad de la Iglesia en la actualidad.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"Un solo cuerpo"

Pablo enseña que, aunque existen muchos miembros, todos forman una sola unidad.

La diversidad nunca debe convertirse en división.

Cada creyente posee una función distinta, pero todos dependen de Cristo.

"Cristo amó a la Iglesia"

El amor de Cristo constituye el fundamento de toda la existencia de la Iglesia.

No fue un amor sentimental.

Fue un amor sacrificial.

La Iglesia existe porque Cristo entregó voluntariamente su vida por ella.

"Pueblo adquirido por Dios"

Pedro recuerda que los creyentes pertenecen exclusivamente al Señor.

No fueron comprados con oro ni plata.

Fueron redimidos por la sangre preciosa de Jesucristo.

Por ello, toda la Iglesia vive para anunciar las virtudes del Dios que la salvó.

DESARROLLO DOCTRINAL

La Iglesia como el Cuerpo de Cristo

La imagen más desarrollada en el Nuevo Testamento es la del cuerpo.

Romanos 12:4-5

"Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros... así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo."

Esta figura enseña varias verdades fundamentales.

Cristo es la Cabeza.

Los creyentes son miembros.

Cada miembro posee una función.

Ningún creyente es innecesario.

Ningún miembro puede vivir independientemente del cuerpo.

La salud del cuerpo depende de la correcta relación entre todos sus miembros y de su dependencia de Cristo.

La Iglesia como la Esposa del Cordero

Una de las imágenes más conmovedoras de la Escritura presenta a la Iglesia como la esposa de Cristo.

Apocalipsis 19:7

"Gocémonos y alegrémonos... porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado."

Esta figura destaca el profundo amor de Cristo por su Iglesia.

También subraya el llamado del pueblo de Dios a vivir en santidad, fidelidad y esperanza, aguardando el regreso del Esposo.

La historia de la redención culminará con las bodas del Cordero, cuando Cristo reciba para siempre a su Iglesia glorificada.

La Iglesia como el Templo del Espíritu Santo

En el Antiguo Testamento, la presencia de Dios habitaba en el tabernáculo y luego en el templo.

En el Nuevo Testamento ocurre un cambio extraordinario.

Efesios 2:21-22

"En quien todo el edificio... va creciendo para ser un templo santo en el Señor; en quien vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu."

Ahora la presencia de Dios habita en medio de su pueblo.

La Iglesia es el lugar donde el Espíritu Santo mora y actúa poderosamente.

Por eso está llamada a vivir en santidad.

La Iglesia como la Familia de Dios

La salvación no solamente perdona pecados.

También nos incorpora a una familia.

Efesios 2:19

"...miembros de la familia de Dios."

En esta familia todos tienen un mismo Padre.

Jesucristo es nuestro hermano mayor.

Los creyentes son hermanos y hermanas unidos por un vínculo espiritual mucho más fuerte que cualquier parentesco humano.

Esta realidad exige amor, perdón, paciencia y servicio mutuo.

La Iglesia como el Rebaño del Señor

Jesús utilizó frecuentemente la imagen del pastor y las ovejas.

Juan 10:14

"Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen."

Las ovejas dependen completamente del Pastor.

Él las alimenta.

Las guía.

Las protege.

Las busca cuando se extravían.

Los pastores humanos sirven únicamente como pastores bajo la autoridad del Gran Pastor, Jesucristo.

La Iglesia como Nación Santa y Real Sacerdocio

Pedro reúne varias imágenes del Antiguo Testamento para describir a la Iglesia.

1 Pedro 2:9

"Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa..."

La Iglesia constituye un pueblo separado para Dios.

Su misión consiste en reflejar su santidad y anunciar el Evangelio al mundo.

Todos los creyentes participan del sacerdocio espiritual, ofreciendo sus vidas como sacrificio vivo y proclamando las grandezas de Dios.

LAS IMÁGENES DE LA IGLESIA EN TODA LA BIBLIA

Israel como pueblo de Dios

Desde el Antiguo Testamento, Dios llamó un pueblo para pertenecerle exclusivamente.

La Iglesia continúa ese propósito redentor, ahora formada por todos los que creen en Cristo.

Los Evangelios

Jesús se presenta como el Buen Pastor, el Esposo y la Vid verdadera, preparando a sus discípulos para comprender la naturaleza de la Iglesia.

Las cartas apostólicas

Los apóstoles desarrollan ampliamente las imágenes del cuerpo, del templo, de la familia y de la esposa para enseñar la identidad y misión del pueblo de Dios.

Apocalipsis

La revelación culmina mostrando a la Iglesia como la Esposa gloriosa del Cordero, preparada para vivir eternamente con Cristo en la Nueva Jerusalén.

JESUCRISTO: EL CENTRO DE TODAS LAS IMÁGENES

Cada una de estas figuras encuentra su significado únicamente en Cristo.

Sin Él no existe cuerpo.

No existe esposa.

No existe templo.

No existe familia.

No existe rebaño.

Cristo es la Cabeza del cuerpo.

El Esposo de la Iglesia.

La Piedra Angular del templo.

El Hijo que nos introduce en la familia del Padre.

El Buen Pastor que da su vida por las ovejas.

Todas estas imágenes convergen en una sola verdad: la Iglesia existe para Cristo, depende de Cristo y vive para la gloria de Cristo.

APLICACIÓN PASTORAL

Estas imágenes transforman nuestra manera de relacionarnos con la Iglesia.

Si somos un cuerpo, debemos servirnos unos a otros.

Si somos una familia, debemos amarnos y perdonarnos.

Si somos un templo, debemos vivir en santidad.

Si somos un rebaño, debemos seguir fielmente la voz del Buen Pastor.

Si somos la esposa del Cordero, debemos conservarnos puros, esperando con gozo su regreso.

Comprender quiénes somos como Iglesia también nos ayuda a valorar a cada creyente. Nadie sobra en el Cuerpo de Cristo. Cada miembro tiene un lugar, una función y un propósito dentro del plan de Dios.

REFLEXIÓN FINAL

Dios no quiso describir a su pueblo con una sola figura.

Utilizó muchas imágenes porque cada una revela una dimensión distinta de su amor y de su propósito eterno.

Cuando contemplamos todas juntas, descubrimos que la Iglesia es una obra infinitamente más hermosa de lo que muchas veces imaginamos.

No es simplemente una reunión de creyentes.

Es el pueblo eterno del Dios vivo.

Es la comunidad donde Cristo manifiesta su presencia y donde el Espíritu Santo continúa formando discípulos para la gloria del Padre.

CONCLUSIÓN

Las imágenes bíblicas de la Iglesia revelan la riqueza y profundidad del plan de Dios para su pueblo.

Como Cuerpo de Cristo, la Iglesia vive unida bajo una sola Cabeza. Como Esposa del Cordero, espera con fidelidad el regreso de su Señor. Como Templo del Espíritu Santo, está llamada a la santidad. Como Familia de Dios, vive en amor y comunión. Como Rebaño del Señor, depende del cuidado del Buen Pastor. Y como Nación Santa y Real Sacerdocio, proclama las virtudes de Aquel que la llamó de las tinieblas a su luz admirable.

Estas imágenes no son simples ilustraciones; constituyen una invitación a vivir conforme a nuestra verdadera identidad, sirviendo a Cristo con humildad, edificando a nuestros hermanos y anunciando el Evangelio hasta que el Señor venga por su Iglesia gloriosa.

CAPÍTULO 4

LA MISIÓN DE LA IGLESIA

Evangelizar, hacer discípulos, adorar, servir y extender el Reino de Dios

Un rey envió a su hijo a una provincia lejana para anunciar un gran decreto.

Antes de partir, reunió a un grupo de hombres y mujeres fieles.

Les entregó un mensaje y les dijo:

—No los llamé únicamente para que permanezcan juntos. Los llamé para que lleven este anuncio a cada ciudad, a cada aldea y a cada familia. Mientras yo no regrese, ustedes serán mis representantes.

Algunos comprendieron la importancia de la misión y salieron inmediatamente.

Otros comenzaron a preocuparse solamente por mejorar el lugar donde se reunían.

Discutían sobre asuntos secundarios.

Olvidaron el propósito por el cual habían sido enviados.

Muchos habitantes de aquella provincia jamás escucharon el mensaje del rey.

Cuando el príncipe regresó, preguntó:

—¿Cumplieron la misión que les encomendé?

La verdadera grandeza de aquellos siervos no consistía en haber permanecido reunidos, sino en haber obedecido la misión recibida.

Así ocurre con la Iglesia.

Cristo no la estableció únicamente para reunirse cada semana.

La llamó para anunciar el Evangelio.

Hacer discípulos.

Adorar a Dios.

Servir al prójimo.

Manifestar el amor de Cristo.

Y extender el Reino de Dios hasta los confines de la tierra.

Una Iglesia que pierde su misión pierde también el sentido de su existencia.

TEXTO BÍBLICO BASE

Mateo 28:18-20

"Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra. Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén."

Hechos 1:8

"Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra."

1 Pedro 2:9

"Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable."

CONTEXTO HISTÓRICO

Después de su resurrección, Jesús permaneció cuarenta días instruyendo a sus discípulos acerca del Reino de Dios.

Antes de ascender al cielo, no les pidió construir monumentos ni establecer un poder político.

Les entregó una misión.

Debían anunciar el Evangelio a todas las naciones.

Aquellos primeros discípulos entendieron que la Iglesia no podía permanecer encerrada.

El libro de los Hechos muestra una Iglesia en movimiento.

Predicaba en las plazas.

Entraba en las casas.

Visitaba ciudades.

Cruzaba fronteras.

Enfrentaba persecuciones.

Plantaba nuevas congregaciones.

Todo impulsado por el poder del Espíritu Santo.

Desde entonces, la misión de la Iglesia continúa siendo exactamente la misma.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"Toda potestad me es dada"

La misión comienza con la autoridad de Cristo.

La Iglesia no actúa por iniciativa propia.

Ha sido enviada por el Señor resucitado, quien posee toda autoridad en el cielo y en la tierra.

Esta autoridad garantiza el éxito final de la misión.

"Id"

El verbo expresa movimiento.

La Iglesia no espera pasivamente que el mundo llegue hasta ella.

Sale al encuentro de las personas.

Cruza fronteras.

Busca al perdido.

Anuncia las buenas noticias dondequiera que haya necesidad del Evangelio.

"Haced discípulos"

La misión no termina cuando una persona acepta a Cristo.

El propósito consiste en formar discípulos maduros.

Personas que aprendan a obedecer toda la enseñanza de Jesucristo.

El discipulado constituye el corazón de la Gran Comisión.

"Yo estoy con vosotros"

La misión jamás se realiza solos.

Cristo acompaña permanentemente a su Iglesia mediante la presencia del Espíritu Santo.

Su presencia constituye la mayor garantía para cumplir el llamado recibido.

DESARROLLO DOCTRINAL

La misión principal: glorificar a Dios

Toda la obra de la Iglesia apunta finalmente a la gloria de Dios.

Cada sermón.

Cada servicio.

Cada acto de misericordia.

Cada discípulo formado.

Cada misión realizada.

Todo debe reflejar la gloria del Señor.

1 Corintios 10:31

"Si, pues, coméis o bebéis, o hacéis otra cosa, hacedlo todo para la gloria de Dios."

Evangelizar al mundo

El Evangelio constituye el mensaje central de la Iglesia.

Romanos 10:14-15

"¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído?... ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz!"

La Iglesia anuncia que Jesucristo murió por nuestros pecados, resucitó al tercer día y ofrece salvación a todo aquel que cree.

Evangelizar no es una actividad reservada para algunos especialistas.

Es la responsabilidad de todo el pueblo de Dios.

Hacer discípulos

La conversión representa el comienzo de la vida cristiana.

Después viene el crecimiento.

El discipulado consiste en enseñar al creyente a vivir conforme a la Palabra de Dios.

Incluye:

- Formación bíblica.
- Vida de oración.
- Santidad.
- Servicio.
- Comunión con la Iglesia.
- Multiplicación de nuevos discípulos.

Una Iglesia saludable no solamente gana almas.

Forma discípulos.

Adorar a Dios

La adoración constituye una de las funciones esenciales de la Iglesia.

Juan 4:23

"Los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad."

La adoración no se limita al canto congregacional.

Toda la vida del creyente debe convertirse en una expresión de adoración.

La Iglesia existe para exaltar la grandeza de Dios.

Servir al prójimo

El amor cristiano siempre produce servicio.

Jesús mismo enseñó este principio.

Marcos 10:45

"Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir..."

La Iglesia sirve mediante:

- La ayuda a los necesitados.
- La consolación de los afligidos.
- El cuidado de los enfermos.
- La defensa del débil.
- La restauración del caído.

Las buenas obras no producen la salvación.

Pero sí evidencian una fe viva.

Extender el Reino de Dios

La misión de la Iglesia consiste en anunciar el señorío de Cristo sobre todas las personas.

No establece un reino político.

Proclama el Reino espiritual inaugurado por Jesucristo.

Donde el Evangelio transforma vidas, allí el Reino de Dios avanza.

LA MISIÓN DE LA IGLESIA EN TODA LA BIBLIA

Antiguo Testamento

Dios llamó a Israel para ser luz entre las naciones y revelar su carácter al mundo.

Los Evangelios

Jesús dedica su ministerio a anunciar el Reino, sanar a los enfermos, liberar a los oprimidos y hacer discípulos.

Hechos

La Iglesia impulsada por el Espíritu Santo lleva el Evangelio desde Jerusalén hasta Roma, cumpliendo progresivamente la Gran Comisión.

Las cartas apostólicas

Los apóstoles instruyen a las iglesias para vivir en santidad, proclamar el Evangelio y perseverar fielmente en su misión.

Apocalipsis

La misión culmina con una multitud de toda lengua, pueblo, tribu y nación adorando eternamente al Cordero.

JESUCRISTO: EL MODELO PERFECTO DE LA MISIÓN

Toda misión cristiana nace en Jesucristo.

Él fue enviado por el Padre.

Predicó el Reino.

Sanó a los enfermos.

Buscó al perdido.

Formó discípulos.

Entregó su vida por la humanidad.

Después envió a su Iglesia a continuar esa misma obra.

Juan 20:21

"Como me envió el Padre, así también yo os envío."

La Iglesia no inventa su misión.

Continúa la misión de Cristo en el poder del Espíritu Santo.

APLICACIÓN PASTORAL

En muchas ocasiones existe el peligro de concentrar toda la vida de la Iglesia en sus actividades internas.

Sin embargo, una congregación saludable mantiene siempre una mirada hacia afuera.

Ora por las naciones.

Forma discípulos.

Envía misioneros.

Sirve a la comunidad.

Predica con fidelidad el Evangelio.

Cada creyente participa de esta misión desde el lugar donde Dios lo ha colocado.

En la familia.

En el trabajo.

En la escuela.

En la comunidad.

Todos somos llamados a ser testigos de Jesucristo.

REFLEXIÓN FINAL

La Iglesia no existe por casualidad.

Existe porque Cristo decidió dejar un pueblo que anunciara su salvación hasta el día de su regreso.

Cada generación recibe la antorcha del Evangelio para entregarla a la siguiente.

Hoy esa responsabilidad descansa sobre nosotros.

El mundo continúa necesitando escuchar las buenas noticias de Jesucristo.

La pregunta no es si la misión sigue vigente.

La pregunta es si nosotros responderemos con fidelidad al llamado del Señor.

CONCLUSIÓN

La misión de la Iglesia constituye el corazón de su existencia sobre la tierra.

Llamada por Cristo y fortalecida por el Espíritu Santo, la Iglesia existe para glorificar a Dios, anunciar el Evangelio, hacer discípulos, servir con amor y extender el Reino de Dios hasta los confines del mundo.

Cada creyente participa activamente de esta misión, utilizando los dones y oportunidades que Dios le ha concedido para dar testimonio de Jesucristo.

Mientras espera el regreso glorioso de su Señor, la Iglesia continúa proclamando con fidelidad que **Jesucristo es el único Salvador y Señor**, invitando a todas las naciones a reconciliarse con Dios por medio de Él. Así cumple el mandato de la Gran Comisión y manifiesta el amor de Dios al mundo entero.

CAPÍTULO 5

LA COMUNIÓN DE LOS CREYENTES

La unidad, el amor fraternal y la vida en comunidad dentro del Cuerpo de Cristo

Un anciano pastor caminaba con un joven creyente durante una fría mañana de invierno.

Al llegar a una pequeña cabaña, encendieron una chimenea.

Las llamas comenzaron a crecer y llenaron el lugar de calor.

Sin decir una palabra, el pastor tomó unas tenazas y sacó un carbón encendido del fuego.

Lo colocó aparte.

Durante algunos minutos, el carbón permaneció rojo.

Pero poco a poco comenzó a perder su brillo.

Finalmente quedó frío y cubierto de ceniza.

Entonces el pastor volvió a introducir el carbón entre las demás brasas.

En pocos segundos volvió a encenderse.

El joven comprendió la enseñanza sin necesidad de explicaciones.

El creyente fue creado para vivir en comunión con el pueblo de Dios.

Cuando se aísla, su vida espiritual comienza a debilitarse.

Cuando permanece unido al Cuerpo de Cristo, recibe fortaleza, ánimo, corrección y crecimiento.

La Iglesia nunca fue diseñada para que los creyentes caminaran solos.

Fue diseñada para vivir juntos, edificándose mutuamente en el amor.

TEXTO BÍBLICO BASE

Hechos 2:42-47

"Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones... Todos los que habían creído estaban juntos, y tenían en común todas las cosas... alabando a Dios, y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos."

Hebreos 10:24-25

"Y considerémonos unos a otros para estimularnos al amor y a las buenas obras; no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca."

Juan 13:34-35

"Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado... En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tuviereis amor los unos con los otros."

CONTEXTO HISTÓRICO

Desde el nacimiento de la Iglesia en Pentecostés, la comunión ocupó un lugar central en la vida cristiana.

Los creyentes no solamente asistían a reuniones.

Compartían la vida.

Oraban juntos.

Aprendían juntos.

Servían juntos.

Se ayudaban mutuamente en medio de las necesidades.

Aquella unidad sorprendía incluso a quienes observaban desde fuera.

En una sociedad marcada por profundas divisiones entre judíos y gentiles, ricos y pobres, esclavos y libres, la Iglesia manifestaba una nueva humanidad unida en Cristo.

Esta comunión no surgía simplemente por afinidad humana.

Era el resultado de la obra del Espíritu Santo, quien había hecho de todos un solo cuerpo.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"Perseveraban"

El verbo indica constancia.

La comunión cristiana no era una actividad ocasional.

Constituía un estilo de vida.

Los creyentes permanecían comprometidos unos con otros.

"En la comunión"

La palabra griega **koinonía** expresa mucho más que amistad.

Describe una participación común.

Una vida compartida.

Una relación profunda basada en la unión con Cristo.

La verdadera comunión nace porque primero hemos sido reconciliados con Dios.

"No dejando de congregarnos"

El autor de Hebreos exhorta a los creyentes a no abandonar las reuniones de la Iglesia.

La congregación fortalece la fe.

Permite la enseñanza de la Palabra.

Facilita la adoración comunitaria.

Y ofrece ánimo para perseverar en medio de las dificultades.

"Como yo os he amado"

Jesús establece el modelo del amor cristiano.

No se trata de un amor basado en emociones pasajeras.

Es un amor sacrificial.

Paciente.

Perdonador.

Generoso.

Ese amor identifica a los verdaderos discípulos de Cristo.

DESARROLLO DOCTRINAL

La comunión nace de nuestra unión con Cristo

Antes de ser unidos unos con otros, fuimos unidos a Cristo.

Él es el fundamento de toda verdadera comunión.

1 Juan 1:3

"...nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo."

La unidad horizontal depende de la comunión vertical con Dios.

Mientras más cerca estamos de Cristo, más cerca estaremos de nuestros hermanos.

La Iglesia como una familia espiritual

La comunión cristiana trasciende los vínculos naturales.

En Cristo recibimos una nueva familia.

Compartimos un mismo Padre celestial.

Una misma esperanza.

Una misma fe.

Un mismo Espíritu.

Esta realidad produce relaciones marcadas por el amor, la paciencia y el servicio mutuo.

La edificación mutua

Dios no diseñó la vida cristiana para desarrollarse en aislamiento.

Cada creyente fortalece a los demás mediante sus dones y su testimonio.

Efesios 4:16

"...todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí... recibe su crecimiento para ir edificándose en amor."

La madurez espiritual se desarrolla en comunidad.

Todos aprendemos.

Todos enseñamos.

Todos servimos.

Todos somos edificados.

El perdón dentro de la Iglesia

Donde existen personas, surgirán diferencias.

Por ello, la comunión requiere un espíritu constante de perdón.

Colosenses 3:13

"...soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros... de la manera que Cristo os perdonó..."

El perdón preserva la unidad del Cuerpo de Cristo.

Así como Dios nos perdonó, también nosotros debemos perdonar.

Llevar las cargas los unos de los otros

La comunión se expresa en acciones concretas.

Gálatas 6:2

"Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo."

La Iglesia acompaña al que sufre.

Ora por el enfermo.

Anima al desanimado.

Sostiene al débil.

Celebra con el que se alegra.

Llora con el que llora.

Así manifiesta el amor de Cristo al mundo.

LA COMUNIÓN EN TODA LA BIBLIA

Israel

Dios llamó a Israel para vivir como un pueblo unido bajo su pacto, compartiendo la adoración y el cuidado mutuo.

Los Evangelios

Jesús formó una comunidad de discípulos que aprendieron a vivir juntos, sirviéndose y amándose unos a otros.

Hechos

La Iglesia primitiva mostró una comunión ejemplar mediante la oración, el servicio, la enseñanza y la generosidad.

Las cartas apostólicas

Los apóstoles exhortan constantemente a conservar la unidad del Espíritu, vivir en amor y edificarse mutuamente.

Apocalipsis

La comunión alcanzará su plenitud cuando toda la Iglesia redimida adore eternamente al Cordero en la presencia de Dios.

JESUCRISTO: EL FUNDAMENTO DE NUESTRA COMUNIÓN

Toda verdadera comunión encuentra su origen en Jesucristo.

Él derribó el muro de separación entre judíos y gentiles.

Reconcilió a los pecadores con Dios.

Y creó un solo pueblo mediante su sangre.

Efesios 2:14

"Porque él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno..."

La cruz no solamente restaura nuestra relación con Dios.

También restaura nuestras relaciones con los demás.

Por eso la Iglesia constituye el testimonio visible del poder reconciliador del Evangelio.

APLICACIÓN PASTORAL

Vivimos en una sociedad donde el individualismo y el aislamiento aumentan cada día.

Muchas personas buscan una fe privada, sin compromiso con otros creyentes.

Sin embargo, el Nuevo Testamento presenta una realidad completamente distinta.

El crecimiento espiritual ocurre en comunidad.

Necesitamos hermanos que nos animen cuando estamos cansados.

Que nos exhorten cuando nos desviamos.

Que oren por nosotros cuando enfrentamos pruebas.

Y a quienes también podamos servir con nuestros dones.

Una Iglesia fuerte no se caracteriza únicamente por la calidad de su predicación, sino también por la profundidad de su amor mutuo.

REFLEXIÓN FINAL

Cada vez que un creyente ama, perdona, sirve y anima a otro hermano, el mundo contempla una pequeña muestra del Reino de Dios.

La comunión cristiana constituye uno de los testimonios más poderosos del Evangelio.

Jesús declaró que el amor entre sus discípulos sería la evidencia visible de que verdaderamente pertenecen a Él.

Por ello, cuidar la unidad de la Iglesia no es una opción.

Es una expresión de obediencia al Señor que nos llamó a ser un solo cuerpo.

CONCLUSIÓN

La comunión de los creyentes constituye una de las manifestaciones más hermosas de la vida de la Iglesia.

Unidos por la obra redentora de Cristo y habitados por un mismo Espíritu, los creyentes forman una familia espiritual llamada a vivir en amor, unidad, servicio y mutua edificación.

Esta comunión fortalece la fe, sostiene en medio de las pruebas y da un testimonio visible del poder transformador del Evangelio.

Al perseverar en la enseñanza, la oración, el servicio y el amor fraternal, la Iglesia refleja el carácter de Cristo y anticipa la perfecta comunión que disfrutará eternamente en la presencia del Señor.

CAPÍTULO 6

LOS DONES ESPIRITUALES Y LOS MINISTERIOS

Cómo el Espíritu Santo equipa a la Iglesia para su edificación y servicio

Un maestro artesano estaba construyendo un enorme barco.

Alrededor de él trabajaban decenas de hombres.

Uno fabricaba las velas.

Otro cortaba la madera.

Otro moldeaba el hierro.

Otro colocaba los remos.

Otro diseñaba el timón.

Uno de los aprendices observó que ninguno realizaba exactamente el mismo trabajo.

Entonces preguntó:

—¿Por qué no hacemos todos la misma tarea?

El maestro respondió:

—Porque el barco jamás navegaría si todos hicieran lo mismo. Cada herramienta tiene un propósito. Cada trabajador posee una

habilidad diferente. La grandeza de la obra no depende de que todos sean iguales, sino de que cada uno cumpla fielmente la función que le corresponde.

Así también ocurre en la Iglesia.

Dios nunca quiso que todos realizaran exactamente el mismo ministerio.

El Espíritu Santo distribuye diversos dones a cada creyente para que, trabajando juntos, el Cuerpo de Cristo crezca sano, fuerte y unido.

La diversidad de dones nunca debe producir competencia.

Debe producir cooperación.

Todos servimos al mismo Señor.

Todos somos necesarios.

Todos participamos en una sola misión.

TEXTO BÍBLICO BASE

1 Corintios 12:4-7

"Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo. Pero a cada uno le es dada la manifestación del Espíritu para provecho."

Efesios 4:11-13

"Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo..."

Romanos 12:4-8

"Porque de la manera que en un cuerpo tenemos muchos miembros... teniendo diferentes dones, según la gracia que nos es dada..."

CONTEXTO HISTÓRICO

Las iglesias del primer siglo experimentaron una extraordinaria manifestación de los dones espirituales.

Sin embargo, especialmente en Corinto, surgieron problemas debido al mal uso de algunos dones.

Algunos creyentes comenzaron a considerarse superiores a otros.

Otros exaltaban ciertos dones espectaculares mientras despreciaban ministerios menos visibles.

Frente a esta situación, Pablo enseña que todos los dones provienen del mismo Espíritu Santo y tienen un mismo propósito: edificar la Iglesia.

Ningún don convierte a una persona en más importante que otra.

La grandeza no se mide por el tipo de don recibido, sino por la fidelidad con la que se utiliza para servir a Cristo.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"Hay diversidad de dones"

La palabra griega **charismata** significa "regalos de gracia".

Los dones espirituales no son premios por méritos personales.

Son expresiones de la gracia de Dios.

Nadie puede atribuirse el mérito de poseer un don espiritual.

Todo proviene del Señor.

"El Espíritu es el mismo"

Aunque existen muchos dones, todos tienen un mismo origen.

No hay competencia entre ellos.

Todos proceden del Espíritu Santo y deben funcionar en armonía.

La diversidad fortalece la unidad del Cuerpo de Cristo.

"Para provecho"

El propósito de los dones nunca es la exaltación personal.

Han sido entregados para beneficiar a toda la Iglesia.

Cada don existe para servir.

No para engrandecer al que lo posee.

"A fin de perfeccionar a los santos"

Los ministerios de liderazgo tienen como propósito capacitar al pueblo de Dios.

No fueron establecidos para concentrar toda la obra en unos pocos.

Su función consiste en preparar a todos los creyentes para servir eficazmente.

DESARROLLO DOCTRINAL

¿Qué son los dones espirituales?

Los dones espirituales son capacidades concedidas soberanamente por el Espíritu Santo para que los creyentes sirvan al Cuerpo de Cristo y glorifiquen a Dios.

No todos reciben los mismos dones.

Pero todos reciben al menos una capacidad espiritual para contribuir al crecimiento de la Iglesia.

Nadie queda excluido del servicio cristiano.

La diversidad de los dones

El Nuevo Testamento presenta diversas listas de dones.

Entre ellos encontramos:

- Enseñanza.
- Exhortación.
- Servicio.
- Misericordia.
- Administración.
- Evangelismo.
- Pastoreo.
- Fe.
- Generosidad.
- Sabiduría.
- Discernimiento.
- Ayuda.
- Hospitalidad.

Estas listas muestran que Dios equipa a su Iglesia de múltiples maneras para responder a las diversas necesidades del ministerio.

Los ministerios de liderazgo

Efesios 4 menciona ministerios dados por Cristo para edificar su Iglesia.

Estos ministerios tienen una finalidad común: preparar a los creyentes para la obra del servicio.

El liderazgo bíblico no busca crear dependencia hacia una persona.

Busca formar discípulos maduros que también sirvan a otros.

Todos los creyentes participan en el ministerio

En ocasiones se piensa que solamente los pastores o líderes sirven al Señor.

Sin embargo, el Nuevo Testamento enseña el sacerdocio de todos los creyentes.

Cada miembro del Cuerpo tiene una responsabilidad.

Cada creyente ha recibido oportunidades para servir.

La Iglesia crece cuando cada uno cumple fielmente la función que Dios le ha confiado.

El amor gobierna el ejercicio de los dones

Después de hablar ampliamente acerca de los dones espirituales, Pablo presenta el camino más excelente.

1 Corintios 13:1-2

"Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena..."

Sin amor, incluso los dones más extraordinarios pierden su verdadero valor.

El carácter cristiano siempre debe acompañar al ministerio.

El fruto del Espíritu sostiene el ejercicio correcto de los dones del Espíritu.

LOS DONES EN TODA LA BIBLIA

Antiguo Testamento

Dios capacitó a personas específicas para realizar tareas especiales, como Bezalel y Aholiab, llenándolos de sabiduría para construir el tabernáculo (Éxodo 31:1-6).

Los Evangelios

Jesús preparó y envió a sus discípulos, capacitándolos para predicar, enseñar, sanar y servir.

Hechos

El Espíritu Santo distribuyó dones para fortalecer la expansión de la Iglesia y confirmar la predicación del Evangelio.

Las cartas apostólicas

Los apóstoles enseñan cómo utilizar los dones con humildad, orden y amor para la edificación del Cuerpo de Cristo.

Apocalipsis

La Iglesia glorificada aparece como un pueblo que ha servido fielmente a Cristo y participa eternamente en su Reino.

JESUCRISTO: EL DADOR DE LOS DONES

Toda capacidad espiritual encuentra su origen en Jesucristo.

Él derramó el Espíritu Santo sobre su Iglesia.

Él continúa llamando, capacitando y enviando obreros para la extensión de su Reino.

Efesios 4:7

"Pero a cada uno de nosotros fue dada la gracia conforme a la medida del don de Cristo."

Cristo no solamente salva a su pueblo.

También lo equipa para servir.

Cada don constituye una expresión de su gracia y una evidencia de su cuidado por la Iglesia.

APLICACIÓN PASTORAL

Cada creyente debe preguntarse: **¿Cómo puedo servir al Cuerpo de Cristo con los dones que Dios me ha concedido?**

La Iglesia necesita maestros que enseñen fielmente la Palabra.

Evangelistas que anuncien el Evangelio.

Pastores que cuiden el rebaño.

Personas que sirvan con misericordia.

Creyentes generosos.

Intercesores fieles.

Administradores responsables.

Hombres y mujeres dispuestos a trabajar con humildad para la gloria de Dios.

Ningún ministerio es pequeño cuando se realiza para Cristo.

El Señor no recompensa la popularidad.

Recompensa la fidelidad.

REFLEXIÓN FINAL

El Espíritu Santo nunca distribuye dones al azar.

Cada uno forma parte del diseño perfecto de Dios para su Iglesia.

Cuando un creyente descubre su llamado y sirve con amor, todo el Cuerpo recibe bendición.

La Iglesia alcanza su mayor fortaleza cuando cada miembro deja de preguntarse qué puede recibir y comienza a preguntarse qué puede ofrecer para la gloria de Dios.

CONCLUSIÓN

Los dones espirituales y los ministerios constituyen una manifestación de la gracia de Dios para la edificación de su Iglesia.

El Espíritu Santo equipa soberanamente a cada creyente con capacidades específicas para servir, fortaleciendo así la unidad, el crecimiento y la misión del Cuerpo de Cristo.

Toda diversidad de dones encuentra su armonía bajo el señorío de Jesucristo, quien distribuye sus dones con sabiduría y llama a cada creyente a utilizarlos con humildad, amor y fidelidad.

Cuando la Iglesia ejerce sus dones conforme a la Palabra de Dios y guiada por el Espíritu Santo, manifiesta la plenitud de Cristo al mundo y cumple eficazmente la misión que le ha sido encomendada hasta el día de su glorioso regreso.

CAPÍTULO 7

LAS ORDENANZAS DE LA IGLESIA

El bautismo y la Cena del Señor: su significado, propósito y permanencia en la vida de la Iglesia

Un padre salió de viaje por un largo tiempo.

Antes de partir reunió a toda su familia.

Sabía que pasarían muchos meses antes de volver a verlos.

Entonces dejó dos recordatorios especiales.

Al hijo mayor le entregó un anillo familiar.

Le dijo:

—Cada vez que lo veas, recuerda quién eres y a quién perteneces.

Después preparó una cena especial para toda la familia.

Y añadió:

—Mientras yo esté lejos, reúnanse alrededor de esta mesa. Cada vez que compartan esta comida recuerden mi amor y la promesa de que regresaré.

Aquellos dos actos no reemplazaban la presencia del padre.

Pero mantenían viva su memoria y fortalecían la unidad de la familia.

De manera semejante, Jesucristo dejó a su Iglesia dos ordenanzas visibles.

El bautismo.

Y la Cena del Señor.

Ambas proclaman el Evangelio.

Ambas fortalecen la fe.

Ambas señalan la obra perfecta de Cristo.

Y ambas continúan recordando a la Iglesia que pertenece al Señor y que espera su glorioso regreso.

TEXTO BÍBLICO BASE

Mateo 28:19-20

"Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado..."

1 Corintios 11:23-26

"Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan... Porque todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga."

CONTEXTO HISTÓRICO

Desde los primeros días de la Iglesia, el bautismo y la Cena del Señor ocuparon un lugar central en la vida de los creyentes.

Quienes recibían el Evangelio eran bautizados como expresión pública de su fe en Cristo.

Posteriormente participaban regularmente en el partimiento del pan junto con la congregación.

Con el paso del tiempo surgieron diferentes prácticas y tradiciones entre diversas comunidades cristianas.

Sin embargo, todas coinciden en reconocer que estas dos ordenanzas fueron establecidas directamente por Jesucristo para su Iglesia.

No constituyen simples ceremonias religiosas.

Son señales visibles que proclaman las verdades centrales del Evangelio.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"Bautizándolos"

El bautismo aparece inmediatamente después del llamado a hacer discípulos.

Representa la respuesta pública del creyente que ha puesto su fe en Jesucristo.

No produce la salvación.

Da testimonio de ella.

Es una confesión visible de una realidad espiritual ya ocurrida en el corazón.

"En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo"

El bautismo cristiano manifiesta la pertenencia del creyente al Dios trino.

Quien es bautizado declara públicamente que ahora vive bajo el señorío de Dios y forma parte de su pueblo.

"Haced esto en memoria de mí"

La Cena del Señor constituye un memorial.

No repite el sacrificio de Cristo.

Recuerda el sacrificio perfecto realizado una vez y para siempre en la cruz.

Cada vez que la Iglesia participa del pan y de la copa proclama el Evangelio.

"Hasta que Él venga"

La Cena del Señor posee una dimensión futura.

Mientras recuerda la cruz, también fortalece la esperanza del regreso glorioso de Jesucristo.

Cada celebración anuncia que el Señor volverá.

DESARROLLO DOCTRINAL

¿Qué son las ordenanzas?

Las ordenanzas son actos establecidos por Jesucristo para ser observados continuamente por la Iglesia.

No fueron creadas por tradición humana.

Fueron instituidas por el Señor mismo.

Su propósito consiste en fortalecer la fe, proclamar el Evangelio y mantener viva la memoria de la obra redentora de Cristo.

EL BAUTISMO

El significado del bautismo

El bautismo simboliza la unión del creyente con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección.

Romanos 6:3-4

"¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte?... para que

como Cristo resucitó... así también nosotros andemos en vida nueva."

El descenso al agua representa la muerte al viejo modo de vivir.

El levantarse del agua simboliza la nueva vida en Cristo.

No se trata de una transformación producida por el agua, sino de una representación visible de la transformación realizada por Dios.

El bautismo como testimonio público

El bautismo constituye una confesión pública de fe.

El creyente declara delante de la Iglesia y del mundo que pertenece a Jesucristo.

Desde el primer siglo, el bautismo marcó la identificación visible con Cristo y con su pueblo.

El bautismo y la Iglesia

El bautismo también expresa la incorporación visible del creyente a la comunidad de fe.

Aunque la salvación depende únicamente de la gracia mediante la fe, el bautismo representa el paso de obediencia mediante el cual el nuevo creyente manifiesta públicamente su compromiso con Cristo y con la Iglesia.

LA CENA DEL SEÑOR

Un memorial de la cruz

Cada vez que la Iglesia participa de la Cena recuerda el sacrificio perfecto de Jesucristo.

El pan representa su cuerpo entregado.

La copa representa su sangre derramada para el perdón de los pecados.

La Cena mantiene constantemente a la Iglesia centrada en la cruz.

Un acto de comunión

La Cena no solamente expresa comunión con Cristo.

También expresa comunión entre los creyentes.

1 Corintios 10:16-17

"Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo..."

Participar juntos alrededor de la mesa del Señor recuerda que todos compartimos una misma salvación y pertenecemos a un mismo Cuerpo.

Un llamado al autoexamen

Antes de participar de la Cena, el creyente debe examinar su corazón.

1 Corintios 11:28

"Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo..."

Este examen no busca alejar al creyente arrepentido de la mesa del Señor.

Busca conducirlo al arrepentimiento sincero, a la reconciliación con Dios y con sus hermanos.

Una proclamación de esperanza

Cada celebración de la Cena anuncia que Cristo regresará.

La Iglesia participa de la mesa mirando hacia atrás, recordando la cruz.

Mira hacia arriba, adorando al Señor resucitado.

Y mira hacia adelante, esperando las bodas del Cordero.

LAS ORDENANZAS EN TODA LA BIBLIA

Antiguo Testamento

La Pascua preparó el camino para comprender el sacrificio del Cordero de Dios y anticipó la obra redentora de Cristo.

Los Evangelios

Jesús fue bautizado para identificarse con el cumplimiento de toda justicia e instituyó la Cena durante la celebración de la Pascua.

Hechos

Los nuevos creyentes eran bautizados y perseveraban en el partimiento del pan como parte de la vida normal de la Iglesia.

Las cartas apostólicas

Los apóstoles explican el profundo significado espiritual del bautismo y de la Cena del Señor para la vida cristiana.

Apocalipsis

La historia culmina con el gran banquete eterno: las bodas del Cordero, donde Cristo celebrará para siempre con su Iglesia glorificada.

JESUCRISTO: EL CENTRO DE LAS ORDENANZAS

Las ordenanzas no existen para llamar la atención sobre la Iglesia.

Existen para dirigir toda la atención hacia Jesucristo.

El bautismo proclama nuestra unión con su muerte y resurrección.

La Cena proclama el sacrificio de la cruz y anuncia su regreso glorioso.

Sin Cristo, ambas ceremonias perderían completamente su significado.

Él es el fundamento, el contenido y el cumplimiento de las ordenanzas.

APLICACIÓN PASTORAL

El bautismo y la Cena del Señor nunca deben convertirse en simples tradiciones repetidas mecánicamente.

Cada bautismo constituye una poderosa proclamación del Evangelio y un motivo de gozo para toda la Iglesia.

Cada celebración de la Cena debe llevarnos nuevamente a contemplar la cruz, renovar nuestra gratitud, examinar nuestro corazón y fortalecer nuestra esperanza en el regreso del Señor.

Cuando la Iglesia participa de estas ordenanzas con reverencia, comprensión bíblica y fe, su comunión con Cristo se fortalece y su testimonio ante el mundo se hace más visible.

REFLEXIÓN FINAL

Cristo sabía que su Iglesia necesitaría recordar constantemente el precio de la redención.

Por ello dejó dos señales sencillas, pero profundamente significativas.

Cada bautismo anuncia que una nueva vida ha comenzado.

Cada Cena del Señor proclama que el sacrificio de Cristo sigue siendo suficiente para salvar y sostener a su pueblo.

Mientras la Iglesia continúe obedeciendo estas ordenanzas, seguirá proclamando el corazón mismo del Evangelio hasta el día en que el Señor vuelva.

CONCLUSIÓN

Las ordenanzas de la Iglesia constituyen preciosos regalos del Señor para fortalecer la fe y mantener vivo el mensaje del Evangelio.

El bautismo declara públicamente la unión del creyente con Cristo en su muerte y resurrección, mientras que la Cena del Señor recuerda el sacrificio perfecto del Salvador y alimenta la esperanza de su glorioso regreso.

Ambas ordenanzas proclaman la gracia de Dios, fortalecen la comunión del pueblo de Cristo y mantienen a la Iglesia centrada en la cruz.

Celebradas con fe, reverencia y obediencia a las Escrituras, continúan anunciando que **Jesucristo murió, resucitó y volverá**, invitando a cada generación a permanecer firme en la esperanza del Evangelio hasta el día de su venida.

CAPÍTULO 8

EL LIDERAZGO Y EL GOBIERNO DE LA IGLESIA

Pastores, ancianos, diáconos y el servicio bíblico dentro del pueblo de Dios

Un rey edificó una gran ciudad y colocó alrededor de ella buenos administradores.

Antes de partir les dijo:

—La ciudad no les pertenece.

Yo sigo siendo el rey.

Ustedes únicamente administrarán lo que es mío.

No gobiernen buscando su propia gloria.

No utilicen su autoridad para dominar al pueblo.

Sirvan con justicia.

Protejan al débil.

Enseñen la verdad.

Y recuerden siempre que un día regresaré para pedir cuentas de su administración.

Con el paso del tiempo algunos administradores olvidaron aquellas palabras.

Comenzaron a actuar como dueños de la ciudad.

Buscaron honores.

Acumularon poder.

Olvidaron que eran solamente servidores del rey.

Otros, en cambio, permanecieron humildes.

Sirvieron al pueblo.

Cumplieron fielmente su responsabilidad.

Y cuando el rey regresó, recibieron su aprobación.

La Iglesia pertenece únicamente a Jesucristo.

Todo liderazgo dentro de ella es un servicio delegado.

Los pastores, ancianos y diáconos no son propietarios del pueblo de Dios.

Son administradores llamados a servir con humildad al rebaño que Cristo compró con su sangre.

TEXTO BÍBLICO BASE

1 Pedro 5:1-4

"Ruego a los ancianos que están entre vosotros... Apacentad la grey de Dios que está entre vosotros, cuidando de ella, no por

fuerza, sino voluntariamente; no por ganancia deshonesta, sino con ánimo pronto; no como teniendo señorío sobre los que están a vuestro cuidado, sino siendo ejemplos de la grey. Y cuando aparezca el Príncipe de los pastores, vosotros recibiréis la corona incorruptible de gloria."

1 Timoteo 3:1-13

"Palabra fiel: Si alguno anhela obispado, buena obra desea. Pero es necesario que el obispo sea irreprensible..."

Hechos 20:28

"Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre."

CONTEXTO HISTÓRICO

Las iglesias del primer siglo crecieron rápidamente.

Con ese crecimiento surgió la necesidad de establecer un liderazgo espiritual sólido que protegiera la sana doctrina, cuidara al pueblo de Dios y organizara el servicio dentro de las congregaciones.

Los apóstoles designaban ancianos en cada iglesia.

También establecieron diáconos para atender necesidades prácticas y permitir que quienes enseñaban la Palabra dedicaran mayor tiempo a la oración y al ministerio.

El liderazgo bíblico nunca fue concebido como una posición de privilegio.

Fue entendido como una responsabilidad de servicio, ejemplo y cuidado pastoral.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"Apacentad la grey de Dios"

Pedro utiliza la imagen del pastor.

El líder no gobierna como un rey terrenal.

Cuida.

Alimenta.

Protege.

Guía.

Y vela por el bienestar espiritual del rebaño.

La Iglesia pertenece a Dios.

El pastor únicamente la administra en nombre del Gran Pastor.

"No como teniendo señorío"

Jesús rechazó el modelo de autoridad basado en el dominio.

El liderazgo cristiano no busca controlar personas.

Busca servirlas.

El verdadero líder ejerce influencia mediante el ejemplo, no mediante la imposición.

"Siendo ejemplos"

El carácter precede al ministerio.

La autoridad espiritual no proviene únicamente del conocimiento bíblico.

También proviene de una vida que refleja el carácter de Cristo.

"El Espíritu Santo os ha puesto"

El liderazgo espiritual no surge simplemente de la elección humana.

Es Dios quien llama y capacita a quienes servirán a su Iglesia.

Por ello, el ministerio debe ejercerse con reverencia, dependencia del Señor y profunda responsabilidad.

DESARROLLO DOCTRINAL

Cristo es el único Pastor Supremo

Todo liderazgo comienza reconociendo que Jesucristo es el verdadero Pastor de la Iglesia.

Juan 10:11

"Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas."

Los pastores humanos sirven bajo la autoridad del Buen Pastor.

Nunca ocupan su lugar.

Nunca sustituyen su autoridad.

Siempre permanecen sujetos a Cristo y a su Palabra.

Los ancianos u obispos

En el Nuevo Testamento, los términos **anciano (presbítero)** y **obispo (epíscopo)** describen la función de quienes ejercen el cuidado espiritual de la congregación.

Sus responsabilidades incluyen:

- Enseñar fielmente la Palabra.
- Proteger la sana doctrina.
- Pastorear al rebaño.
- Orar por la Iglesia.
- Corregir con amor.
- Equipar a los creyentes para el ministerio.

Su autoridad siempre está subordinada a las Escrituras.

Los diáconos

Los diáconos fueron establecidos para atender necesidades prácticas y servir a la congregación con integridad.

Hechos 6:2-4

"...Buscad... siete varones de buen testimonio... a quienes encarguemos de este trabajo."

Su ministerio demuestra que servir en asuntos materiales también constituye una obra espiritual cuando se realiza para la gloria de Dios.

Las cualidades del liderazgo

Pablo enfatiza principalmente el carácter antes que las habilidades.

El líder debe ser:

- Irreprensible.
- Prudente.
- Sobrio.
- Hospitalario.
- Capaz de enseñar.
- Humilde.
- Buen administrador de su hogar.
- De buen testimonio.

Estas cualidades reflejan la madurez espiritual que Dios espera de quienes sirven a su pueblo.

El liderazgo como servicio

Jesús transformó completamente el concepto de autoridad.

Marcos 10:42-45

"...el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor."

La grandeza en el Reino de Dios no se mide por el poder.

Se mide por la disposición para servir.

El liderazgo cristiano siempre imita el ejemplo de Cristo, quien lavó los pies de sus discípulos y entregó su vida por ellos.

EL LIDERAZGO EN TODA LA BIBLIA

Moisés

Guió al pueblo dependiendo continuamente de Dios y aprendió la importancia de compartir responsabilidades con otros líderes.

Josué

Condujo a Israel con valentía y obediencia a la Palabra del Señor.

Los profetas

Llamaron constantemente al pueblo a regresar a la fidelidad del pacto.

Los Evangelios

Jesús formó personalmente a sus discípulos, enseñándoles que el verdadero liderazgo consiste en servir.

Hechos y las cartas apostólicas

Los apóstoles organizaron iglesias, establecieron ancianos y diáconos, y dejaron instrucciones claras acerca del cuidado pastoral y del gobierno de la Iglesia.

JESUCRISTO: EL PRÍNCIPE DE LOS PASTORES

Todo líder cristiano debe mirar continuamente a Jesucristo.

Él es el modelo perfecto.

Nunca buscó su propia gloria.

Sirvió con humildad.

Amó sacrificialmente.

Corrigió con verdad.

Consoló al afligido.

Buscó al perdido.

Y entregó su vida por sus ovejas.

Hebreos 13:20

"...el gran Pastor de las ovejas..."

Todo ministerio auténtico refleja el corazón del Gran Pastor.

Mientras más se parece un líder a Cristo, mayor bendición será para la Iglesia.

APLICACIÓN PASTORAL

La Iglesia necesita líderes piadosos, pero también necesita creyentes que oren constantemente por ellos.

El ministerio pastoral implica grandes responsabilidades, luchas espirituales y un constante compromiso con la verdad.

Al mismo tiempo, quienes ejercen liderazgo deben recordar que un día darán cuentas al Señor por la manera en que cuidaron a su pueblo.

Cada creyente también está llamado a ejercer liderazgo en algún ámbito: en su familia, en un ministerio, en el discipulado o mediante el ejemplo de su vida.

Todo liderazgo cristiano debe ejercerse con humildad, amor, integridad y dependencia del Espíritu Santo.

REFLEXIÓN FINAL

El mundo suele admirar a quienes acumulan poder.

El Reino de Dios honra a quienes sirven con fidelidad.

Cristo no llamó a sus siervos para construir reinos personales.

Los llamó para edificar su Iglesia.

Cada líder debe recordar diariamente que el rebaño pertenece al Señor y que el mayor privilegio del ministerio consiste en cuidar aquello que Cristo compró con su propia sangre.

CONCLUSIÓN

El liderazgo y el gobierno de la Iglesia son expresiones del cuidado de Dios por su pueblo.

Cristo, el Príncipe de los Pastores, llama y capacita a hombres y mujeres para servir con humildad, enseñar fielmente la Palabra y velar por el crecimiento espiritual de la congregación.

Pastores, ancianos y diáconos desempeñan funciones diferentes, pero todos participan en la misma misión de edificar el Cuerpo de Cristo.

Cuando el liderazgo se ejerce conforme al modelo de Jesucristo, con amor, integridad y espíritu de servicio, la Iglesia crece en unidad, madurez y fidelidad, dando un testimonio poderoso del Reino de Dios mientras espera el regreso glorioso de su Señor.

CAPÍTULO 9

LA DISCIPLINA Y LA PUREZA DE LA IGLESIA

La santidad, la restauración y el cuidado del pueblo de Dios

Un agricultor poseía un hermoso viñedo.

Cada temporada recorría cuidadosamente las hileras de vides.

Regaba.

Abonaba.

Protegía las plantas del frío y de las plagas.

Pero había una tarea que ninguno de sus trabajadores disfrutaba.

La poda.

Uno de los aprendices le preguntó:

—¿Por qué cortar ramas que parecen sanas?

El agricultor respondió:

—Porque no toda rama produce fruto. Algunas están enfermas. Otras impiden que la savia fortalezca las que sí darán fruto abundante. Si no podo el viñedo, toda la cosecha terminará debilitándose.

El joven observó cómo el agricultor trabajaba con cuidado.

Nunca cortaba por enojo.

Nunca dañaba la planta innecesariamente.

Todo lo hacía pensando en su crecimiento.

Así actúa también Dios con su Iglesia.

Cristo ama profundamente a su pueblo.

Precisamente por ese amor no permite que el pecado permanezca sin corrección.

La disciplina bíblica nunca tiene como propósito destruir.

Busca restaurar.

Proteger la santidad de la Iglesia.

Preservar el testimonio del Evangelio.

Y conducir al creyente al arrepentimiento y a la comunión plena con Dios.

La disciplina es una expresión del amor santo del Padre hacia sus hijos.

TEXTO BÍBLICO BASE

Mateo 18:15-17

"Por tanto, si tu hermano peca contra ti, ve y repréndele estando tú y él solos; si te oyere, has ganado a tu hermano. Mas

si no te oyere, toma aún contigo a uno o dos... Si no los oyere a ellos, dilo a la iglesia; y si no oyere a la iglesia, tenle por gentil y publicano."

Gálatas 6:1-2

"Hermanos, si alguno fuere sorprendido en alguna falta, vosotros que sois espirituales, restauradle con espíritu de mansedumbre, considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley de Cristo."

Hebreos 12:10-11

"Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad. Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados."

CONTEXTO HISTÓRICO

Las iglesias del primer siglo enfrentaron diversos desafíos relacionados con el pecado dentro de la congregación.

Los apóstoles comprendían que la Iglesia debía reflejar el carácter santo de Dios.

Cuando surgían casos de pecado persistente, división o falsa doctrina, era necesario actuar con sabiduría, amor y firmeza.

Jesús mismo estableció un proceso claro para tratar los conflictos entre hermanos.

Pablo también instruyó a las iglesias a corregir el pecado con el propósito de restaurar al creyente y proteger la pureza del Cuerpo de Cristo.

La disciplina nunca fue presentada como un acto de venganza.

Siempre fue entendida como una expresión del cuidado pastoral y del amor de Dios hacia su pueblo.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"Si tu hermano peca"

Jesús parte de una realidad.

Mientras vivamos en este mundo, los creyentes todavía lucharán contra el pecado.

Por ello, la Iglesia necesita aprender a tratar esas situaciones conforme al espíritu del Evangelio.

"Has ganado a tu hermano"

El objetivo principal nunca consiste en condenar.

Consiste en recuperar.

La meta es restaurar la comunión rota.

Cuando el hermano escucha y se arrepiente, la disciplina ha cumplido exitosamente su propósito.

"Restauradle con espíritu de mansedumbre"

La palabra **restaurar** describe la acción de reparar algo que ha sido dañado.

Así como un médico acomoda un hueso fracturado, la Iglesia busca ayudar al creyente a volver al camino del Señor.

Esto debe hacerse con humildad, paciencia y amor.

"Para que participemos de su santidad"

La disciplina de Dios tiene un propósito formativo.

El Padre disciplina porque desea que sus hijos crezcan en santidad y reflejen cada vez más el carácter de Cristo.

DESARROLLO DOCTRINAL

La santidad de la Iglesia

La Iglesia ha sido apartada para Dios.

Aunque todavía está formada por personas imperfectas, su llamado continúa siendo la santidad.

1 Pedro 1:15-16

"Sed también vosotros santos en toda vuestra manera de vivir; porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo."

La santidad no constituye una opción para algunos creyentes especialmente consagrados.

Es el llamado de toda la Iglesia.

¿Qué es la disciplina eclesiástica?

La disciplina eclesiástica consiste en el proceso bíblico mediante el cual la Iglesia corrige amorosamente el pecado persistente con el propósito de restaurar al creyente, proteger la pureza doctrinal y moral de la congregación y honrar el nombre de Cristo.

Siempre debe ejercerse conforme a la Palabra de Dios.

Nunca motivada por orgullo, favoritismo o deseo de castigar.

El proceso de la disciplina

Jesús establece un camino progresivo.

Primero, la conversación privada.

Después, la participación de uno o dos testigos.

Luego, la intervención de la Iglesia cuando el pecado persiste sin arrepentimiento.

Este proceso demuestra la paciencia de Dios y el deseo constante de recuperar al hermano antes de aplicar medidas más severas.

La disciplina protege a la Iglesia

El pecado tolerado termina afectando a toda la congregación.

1 Corintios 5:6

"¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?"

Por ello, la disciplina también protege el testimonio del pueblo de Dios y evita que el pecado se normalice dentro de la comunidad cristiana.

La restauración como objetivo final

Cuando existe arrepentimiento genuino, la Iglesia debe recibir nuevamente al creyente con amor.

2 Corintios 2:7-8

"...debéis más bien perdonarle y consolarle... por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él."

La disciplina termina donde comienza la restauración.

La gracia triunfa cuando el pecador arrepentido vuelve a caminar con el Señor.

LA DISCIPLINA EN TODA LA BIBLIA

Antiguo Testamento

Dios corrigió constantemente a Israel mediante sus profetas, buscando conducir al pueblo al arrepentimiento y a la fidelidad del pacto.

Los Evangelios

Jesús corrigió con amor a sus discípulos y estableció principios claros para preservar la unidad y la santidad de la Iglesia.

Hechos

La Iglesia comprendió la seriedad de la santidad desde sus primeros días, como se observa en el caso de Ananías y Safira, donde Dios mostró que su pueblo debía caminar en verdad delante de Él.

Las cartas apostólicas

Los apóstoles instruyen acerca de la corrección fraternal, la restauración de los caídos y la necesidad de preservar la sana doctrina y la pureza moral.

Apocalipsis

Cristo mismo exhorta, corrige y llama al arrepentimiento a varias iglesias, mostrando que continúa disciplinando a quienes ama.

JESUCRISTO: EL PASTOR QUE CORRIGE Y RESTAURA

Jesús nunca separó la verdad del amor.

Corrigió el pecado.

Denunció la hipocresía.

Llamó al arrepentimiento.

Pero también recibió al pecador arrepentido con infinita misericordia.

Él restauró a Pedro después de su negación.

Perdonó a quienes regresaban con un corazón quebrantado.

Y continúa obrando de la misma manera en su Iglesia.

Apocalipsis 3:19

"Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé, pues, celoso, y arrepiéntete."

La disciplina de Cristo siempre nace de su amor redentor.

APLICACIÓN PASTORAL

La disciplina bíblica exige una profunda madurez espiritual.

Nunca debe ejercerse impulsada por el enojo, el orgullo o el deseo de exponer públicamente a una persona.

Debe realizarse con lágrimas antes que con dureza.

Con oración antes que con acusaciones.

Con humildad antes que con superioridad.

Al mismo tiempo, cada creyente debe mantener un corazón dispuesto a recibir corrección.

Quien ama verdaderamente al Señor comprende que la reprensión bíblica constituye una expresión de la gracia de Dios y una oportunidad para crecer en santidad.

Una Iglesia que ama la verdad también ama la restauración.

REFLEXIÓN FINAL

El médico que nunca corrige una enfermedad termina perjudicando al paciente.

De igual manera, una Iglesia que ignora el pecado termina debilitando su testimonio.

Pero una Iglesia que corrige con amor, restaura con mansedumbre y camina en santidad refleja el corazón del Buen Pastor.

Cristo no abandona a sus ovejas cuando caen.

Las busca.

Las levanta.

Las sana.

Y las conduce nuevamente por sendas de justicia para gloria de su nombre.

CONCLUSIÓN

La disciplina y la pureza de la Iglesia forman parte del amor santo de Dios hacia su pueblo.

Mediante la corrección bíblica, el Señor protege a su Iglesia, preserva el testimonio del Evangelio y conduce a sus hijos al arrepentimiento y a una vida de mayor santidad.

Cuando la disciplina se ejerce conforme al modelo de Cristo, con verdad, humildad, justicia y misericordia, produce restauración, fortalece la unidad del Cuerpo y manifiesta el carácter del Buen Pastor.

Así, la Iglesia permanece como un pueblo santo, preparado para servir a su Señor y esperar con fidelidad el día en que será presentada delante de Él, gloriosa, sin mancha y llena de la justicia de Cristo.

CAPÍTULO 10

LA IGLESIA GLORIOSA Y LA ESPERANZA FUTURA

La Esposa del Cordero preparada para el regreso de Jesucristo

En una antigua ciudad, todos esperaban la llegada del príncipe.

El rey había anunciado que regresaría para celebrar sus bodas.

La novia, sabiendo que el día estaba cada vez más cerca, no vivía distraída.

Cada mañana preparaba su vestido.

Cada tarde revisaba que todo estuviera listo.

No conocía el día exacto del regreso.

Pero estaba completamente segura de que él volvería.

Algunas personas comenzaron a burlarse.

Le decían:

—Han pasado muchos años. Tal vez nunca regrese.

Ella respondía con serenidad:

—No vivo pendiente del calendario.

Vivo confiando en la promesa del que nunca ha faltado a su palabra.

Finalmente, una noche se escuchó el anuncio:

—¡El esposo viene!

Toda la ciudad contempló a la novia preparada para recibirlo.

Así presenta la Biblia a la Iglesia.

No como una institución destinada a permanecer eternamente en este mundo.

Sino como la Esposa del Cordero que espera con gozo el regreso de Jesucristo.

Toda la historia de la Iglesia avanza hacia ese gran encuentro.

La esperanza cristiana no consiste solamente en ir al cielo.

Consiste en estar para siempre con Cristo.

TEXTO BÍBLICO BASE

Efesios 5:25-27

"Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla... a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha."

Apocalipsis 19:7-9

"Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado... Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero."

Apocalipsis 21:2-3

"Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. Y oí una gran voz del cielo que decía: He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres..."

CONTEXTO HISTÓRICO

Las primeras iglesias vivían bajo persecución constante.

Muchos creyentes sufrían rechazo.

Otros eran encarcelados.

Muchos entregaban incluso su vida por causa del Evangelio.

En medio de aquellas dificultades, los apóstoles dirigían continuamente la mirada de la Iglesia hacia la esperanza futura.

Cristo regresará.

La muerte será vencida definitivamente.

El pecado desaparecerá.

El pueblo de Dios vivirá eternamente en su presencia.

El libro de Apocalipsis fue escrito precisamente para fortalecer esa esperanza.

No fue dado para producir temor entre los creyentes.

Fue dado para recordarles que Cristo reina, que la Iglesia triunfará y que el final de la historia pertenece al Cordero.

EXÉGESIS DEL PASAJE

"Cristo amó a la Iglesia"

La esperanza futura comienza con el amor presente de Cristo.

La Iglesia llegará gloriosa porque primero fue amada por el Salvador.

Toda la obra de santificación tiene como propósito preparar a la Esposa para el gran día de su encuentro con el Señor.

"Una Iglesia gloriosa"

La palabra **gloriosa** describe una condición perfecta.

La Iglesia ya no tendrá pecado.

No existirá división.

No habrá debilidad.

Todo el pueblo de Dios reflejará perfectamente la gloria de Cristo.

"Las bodas del Cordero"

La imagen de las bodas expresa la unión definitiva entre Cristo y su Iglesia.

Representa el cumplimiento de todas las promesas de Dios.

El largo tiempo de espera llegará a su fin.

La comunión entre Cristo y su pueblo será plena y eterna.

"He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres"

Desde Génesis hasta Apocalipsis, Dios revela un mismo propósito.

Habitar con su pueblo.

En la consumación de todas las cosas, esa comunión será perfecta.

No existirá separación alguna entre Dios y los redimidos.

DESARROLLO DOCTRINAL

La esperanza bienaventurada

La Iglesia vive mirando hacia el regreso glorioso de Jesucristo.

Tito 2:13

"Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo."

La esperanza cristiana no es un simple deseo.

Es una certeza basada en las promesas fieles de Dios.

La santificación prepara a la Esposa

Mientras espera el regreso del Señor, la Iglesia continúa creciendo en santidad.

El Espíritu Santo transforma progresivamente el carácter de los creyentes.

Cada día prepara a la Esposa para el encuentro con Cristo.

La santidad presente anticipa la gloria futura.

La victoria definitiva

La Iglesia puede enfrentar oposición.

Puede sufrir persecución.

Puede atravesar momentos difíciles.

Pero su destino final ya ha sido determinado por Dios.

Cristo vencerá completamente al pecado.

A Satanás.

A la muerte.

Y a todo enemigo del Reino.

Romanos 8:37

"Antes, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó."

Los nuevos cielos y la nueva tierra

La esperanza cristiana no termina simplemente con la vida después de la muerte.

La Biblia anuncia una nueva creación.

Apocalipsis 21:1

"Vi un cielo nuevo y una tierra nueva..."

Toda la creación será restaurada.

La maldición desaparecerá.

El Reino de Dios será plenamente manifestado.

Y la Iglesia vivirá eternamente con su Señor.

La adoración eterna

La misión de la Iglesia alcanzará su plenitud en la adoración eterna.

Apocalipsis 7:9-10

"Después de esto miré, y he aquí una gran multitud... que clamaban a gran voz, diciendo: La salvación pertenece a nuestro Dios..."

Personas de toda lengua.

Toda tribu.

Todo pueblo.

Toda nación.

Adorarán juntas al Cordero para siempre.

LA ESPERANZA DE LA IGLESIA EN TODA LA BIBLIA

Antiguo Testamento

Los profetas anunciaron el día en que Dios restauraría completamente a su pueblo y establecería un Reino eterno de justicia y paz.

Los Evangelios

Jesús prometió regresar para llevar consigo a los suyos y prepararles un lugar en la casa del Padre.

Juan 14:2-3

"Voy, pues, a preparar lugar para vosotros... vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo..."

Hechos

Los ángeles anunciaron que el mismo Jesús que ascendió volverá de la misma manera.

Las cartas apostólicas

Los apóstoles exhortan constantemente a vivir en santidad mientras aguardamos el regreso del Señor.

Apocalipsis

Toda la revelación culmina con la victoria definitiva de Cristo y la glorificación eterna de la Iglesia.

JESUCRISTO: EL ESPOSO QUE VIENE POR SU IGLESIA

Toda la esperanza cristiana gira alrededor de Jesucristo.

Él vino por primera vez para redimir a su pueblo.

Vendrá nuevamente para recibirlo.

La cruz garantizó nuestra salvación.

La resurrección aseguró nuestra esperanza.

Su regreso consumará completamente la obra redentora.

Apocalipsis 22:20

"Ciertamente vengo en breve."

Y la respuesta de la Iglesia continúa siendo la misma:

"Amén; sí, ven, Señor Jesús."

APLICACIÓN PASTORAL

La esperanza del regreso de Cristo transforma nuestra manera de vivir.

Nos anima a perseverar cuando llegan las pruebas.

Nos fortalece frente al sufrimiento.

Nos impulsa a vivir en santidad.

Nos recuerda que nuestro verdadero hogar está con el Señor.

También nos motiva a evangelizar con urgencia.

Cada día que pasa acerca el momento en que Cristo regresará.

Por ello, la Iglesia continúa anunciando el Evangelio mientras todavía hay oportunidad para que muchos se reconcilien con Dios.

REFLEXIÓN FINAL

La historia de la Iglesia no terminará en el fracaso.

No terminará en la derrota.

No terminará en la oscuridad.

Terminará delante del trono del Cordero.

El pueblo que Cristo compró con su sangre será presentado glorioso.

Toda lágrima desaparecerá.

Toda batalla habrá concluido.

Toda promesa será cumplida.

Y entonces comprenderemos que cada paso del camino estuvo sostenido por la fidelidad del Dios que nunca abandona a los suyos.

CONCLUSIÓN

La Iglesia gloriosa constituye la culminación del plan eterno de Dios para su pueblo.

Llamada por la gracia, redimida por la sangre de Cristo, santificada por el Espíritu Santo y preservada por el poder divino, será presentada finalmente delante de su Señor, santa, sin mancha y llena de gloria.

Mientras espera ese día, la Iglesia permanece fiel a su misión, persevera en la verdad, vive en comunión y anuncia el Evangelio a todas las naciones.

Su esperanza no descansa en las circunstancias del presente, sino en la promesa inquebrantable de Jesucristo, quien volverá para recibir a su Esposa y establecer definitivamente su Reino eterno.

Con esta gloriosa esperanza concluye el estudio de **La Doctrina de la Iglesia (Eclesiología)**. Hemos contemplado a la Iglesia como el pueblo redimido de Dios: edificada sobre Cristo, guiada por el Espíritu Santo, llamada a la santidad, equipada para el servicio y enviada al mundo con la misión de hacer discípulos. Ahora aguardamos con gozo el día en que el Señor presentará a su Iglesia perfecta, para vivir con Él por toda la eternidad, proclamando por siempre:

"Al que está sentado en el trono, y al Cordero, sea la alabanza, la honra, la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén." (Apocalipsis 5:13)



Contacto:

www.cristolibera.org

www.cristoliberainstitute.org

BIOGRAFÍA INSTITUCIONAL DEL FUNDADOR

Roger D. Muñoz es fundador del Cristo Libera Global Theological Institute (CLGTI) y del Ministerio Cristo Libera Internacional, con sede en **Seattle, Washington, Estados Unidos**.

Su labor ministerial está enfocada en la formación **doctrinal sólida**, la capacitación en liderazgo espiritual y el establecimiento de **ministros** con fundamento bíblico firme y estructura ministerial clara.

Bajo su dirección, el ministerio ha desarrollado una estructura internacional activa en màs de **30 naciones**, con programas de formación presencial y una **Escuela de Guerra Espiritual** online de alcance global. Mensualmente, miles de estudiantes reciben capacitación bíblica estructurada a través de sus plataformas educativas.

El **CLGTI nace** como una respuesta estratégica a la necesidad de formación teológica formal con estándares académicos definidos, **integrando enscñanza doctrinal**, evaluación estructurada y certificación oficial emitida desde Estados Unidos.

Su enfoque no es producir información, sino formar lideres preparados para servir con autoridad bíblica, madurez espiritual y responsabilidad ministerial en el contexto contemporáneo.

Desde Seattle, Washington, hacia las naciones.

Comparte este libro

Un recurso gratuito para leer, estudiar y compartir.

Puedes enviar este PDF completo a tus familiares, amistades, contactos y congregación. Conserva la autoría y los créditos de la obra al compartirlo.

Este material puede utilizarse como apoyo para el estudio personal y en grupos. Lee los pasajes bíblicos en su contexto y pon en práctica lo aprendido.

La biblioteca gratuita ofrece recursos de apoyo del Ministerio Cristo Libera. Las clases, las escuelas y los diplomados continúan su labor formativa.

Libros y recursos:

www.cristolibera.org/libros

Campus Virtual:

cursos.cristoliberainstitute.org

Roger D. Muñoz

Director Fundador

Editorial Cristo Libera